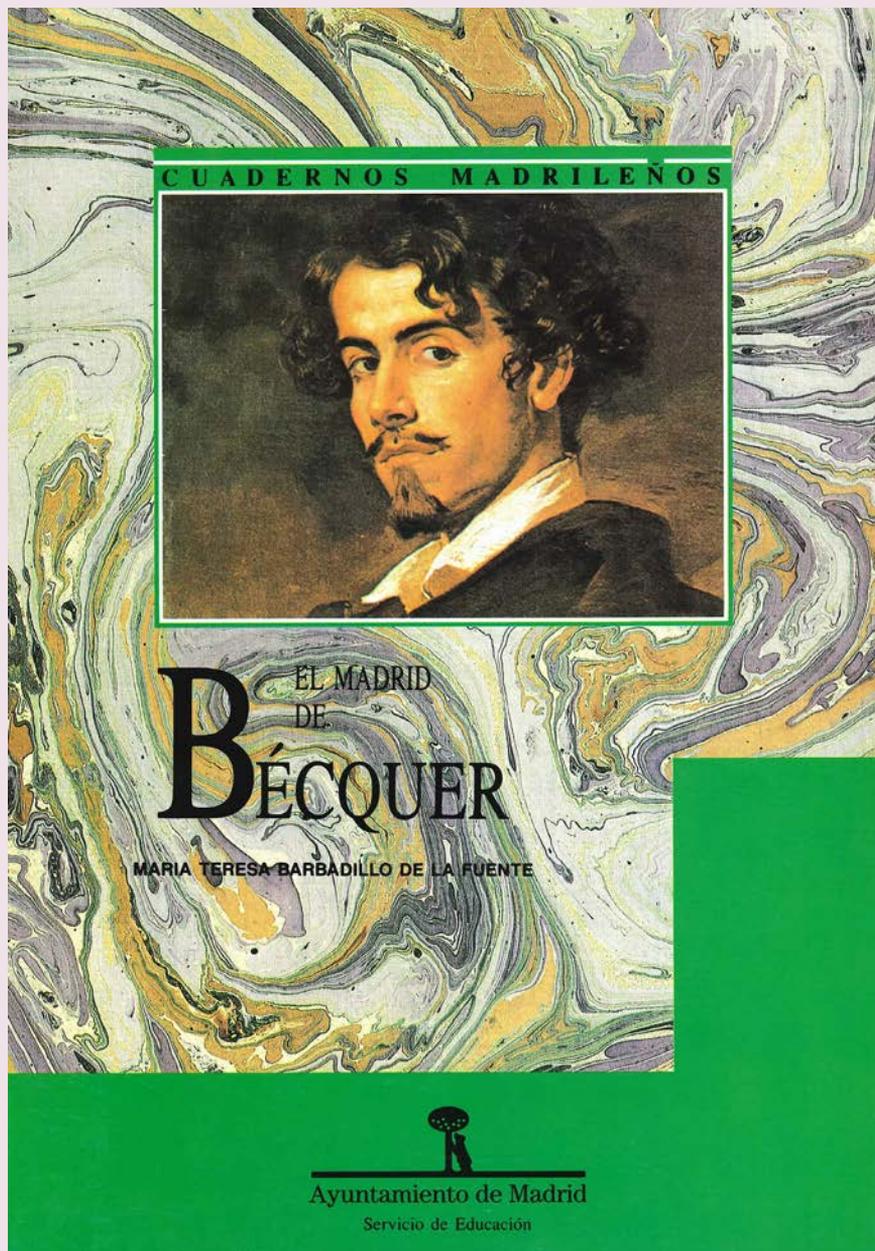
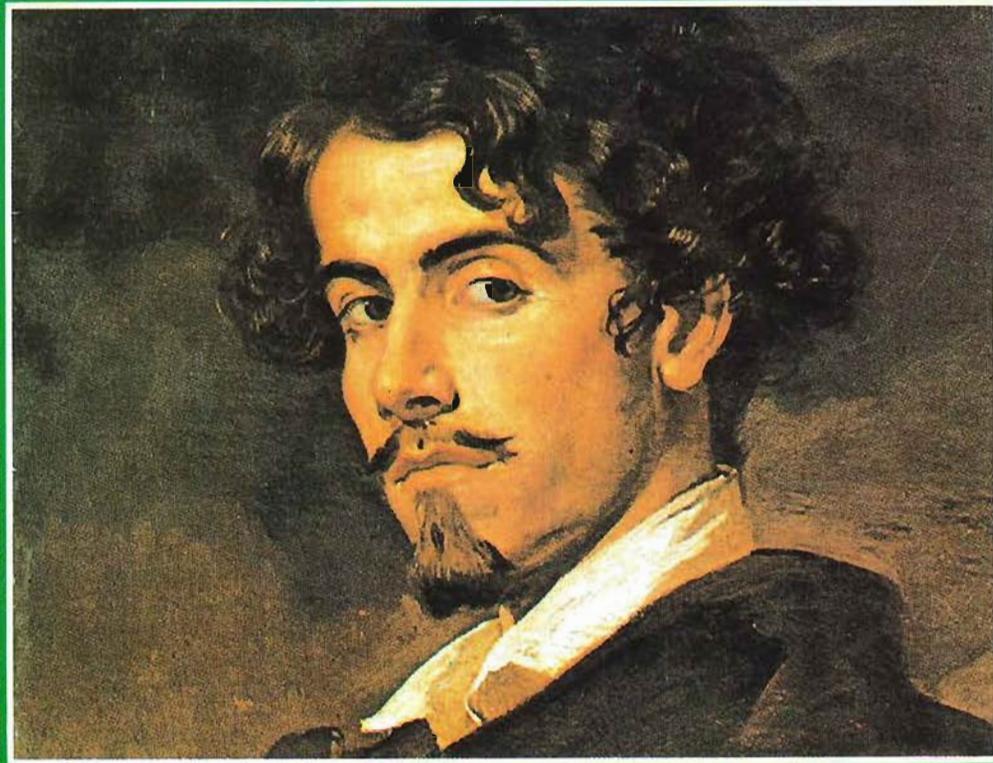




Madrid, un libro abierto



CUADERNOS MADRILEÑOS



EL MADRID
DE
BÉCQUER

MARIA TERESA BARBADILLO DE LA FUENTE



Ayuntamiento de Madrid

Servicio de Educación



EL MADRID DE BÉCQUER

MARIA TERESA BARBADILLO DE LA FUENTE

Colección: Cuadernos Madrileños R-L-5
Autora: María Teresa Barbadillo de la Fuente
Publicaciones del Servicio de Educación
del Ayuntamiento.
Depósito legal: M. 10812-1991
Imprime: Artes Gráficas Municipales

Edita:

Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid
c/ Mejía Lequerica, 21. 28004 Madrid. Telf.: 447 54 50.

Uno de los retos que hoy tienen los sistemas educativos de los países de nuestro entorno histórico-cultural, cara al siglo XXI, es el logro de la calidad de enseñanza. La mayor parte de los analistas coinciden en que, para alcanzar este objetivo, es necesario integrar dos elementos fundamentales: apoyo a los profesores y renovación científica-didáctica de la escuela.

En aras de que este planteamiento sea una feliz realidad, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte ha diseñado una política de apoyo a los centros docentes, uno de cuyos programas es la publicación de la Colección "Cuadernos Madrileños". El objetivo de este programa es dar a conocer el entorno de nuestra ciudad, con sus ricos matices, sus múltiples facetas, su Historia, su Arte, su Naturaleza, su vitalidad... En una palabra, el pasado y el presente de Madrid como lugar de vida en común.

La colección se ha estructurado en diversas secciones, como son: Museos, Actividades Artísticas, Recorridos Literarios, Recorridos Urbanísticos, Vida en la Ciudad y Naturaleza. Con ellas queremos mostrar la diversidad de nuestra ciudad, todo ello en lenguaje y estilo pedagógico, cara a los profesores que son sus destinatarios.

La referida colección viene a completar los programas de visitas a distintos espacios, facetas, dependencias y lugares de la ciudad y su área de influencia, a fin de que la Comunidad Educativa (profesores, padres y alumnos) aprecie y valore cada día más esta parte del territorio nacional en el que nos ha tocado vivir.

Variado, rico y multidisciplinar es lo que oferta Madrid a los centros docentes; sería nuestro deseo que esta oferta fuera aprovechada. En esa línea se inscriben estos "Cuadernos Madrileños" que representan un hito más dentro de las preocupaciones que por la Educación, lo que es tanto como decir por el futuro, tiene el actual Equipo de Gobierno.



Agustín Rodríguez Sahagún
Alcalde de Madrid



INDICE

	Pág.
1. ORIENTACIÓN TEÓRICA:	
— <i>Introducción: Cuadro cronológico</i>	7
— <i>Madrid en la segunda mitad del siglo XIX</i>	8
— <i>Biografía madrileña de Gustavo Adolfo Bécquer</i>	12
— <i>Creación literaria</i>	15
2. ITINERARIOS	
— <i>Recorridos por el Madrid de Bécquer</i>	20
3. LECTURAS	
— <i>Madrid en los textos de Bécquer</i>	36
— <i>“La calle de la Montera”</i>	36
— <i>“El café de Fornos”</i>	36
— <i>“La plaza Mayor”</i>	36
— <i>“El Retiro”</i>	36
4. ORIENTACIÓN DIDÁCTICA	
— <i>Sugerencia de actividades</i>	38
BIBLIOGRAFIA	41

P

RESENTACION

Los “Recorridos Literarios” de **Cuadernos Madrileños** tienen por objeto realizar una aproximación a los escritores que han vivido y escrito sobre Madrid y contribuir al conocimiento de su vinculación a la ciudad.

Este cuaderno literario consta de **tres apartados temáticos**. El **primero** de los cuales da noticias sobre la época, el autor y los aspectos literarios más relevantes.

El **segundo** apartado lo constituyen los itinerarios propiamente dicho y las lecturas que se refieren a los puntos de parada. **La última parte** es de aplicación pedagógica y consiste en una propuesta de ejercicios que los alumnos pueden realizar.

El cuaderno se complementa con una bibliografía básica y el índice de contenidos.

Si los cuadernos se utilizan para recorridos escolares, las noticias que contiene el primer apartado ayudarán a la preparación de la salida. El último apartado servirá para el aprovechamiento didáctico después de la salida.

1. ORIENTACIÓN TEÓRICA: BÉCQUER Y MADRID

INTRODUCCIÓN CUADRO CRONOLÓGICO

- 1836: Sublevación de los Sargentos en La Granja. Se estrena *El trovador*, de García Gutiérrez. Nace Gustavo Adolfo Bécquer.
- 1841: Suicidio de Larra. El Duque de Rivas publica sus *Romances históricos*. Muere el padre de Bécquer.
- 1846: Boda de Isabel II. Bécquer ingresa en el Colegio Náutico de San Telmo.
- 1847: Comienza la Segunda guerra Carlista. Fallece la madre de Bécquer.
- 1848: Circula el primer tren: Barcelona-Mataró. Primer poema conocido de Bécquer, dedicado a Alberto Lista.
- 1854: Conspiración militar de O'Donnell. Se inicia el bienio progresista: Espartero. Llegada de Bécquer a Madrid.
- 1855: Desamortización de Madoz. Viene a Madrid Valeriano Bécquer.
- 1858: Gobierno de O'Donnell. Se acaba la publicación —incompleta— de la *Historia de los templos de España*. Gustavo Adolfo enferma gravemente.
- 1859: Guerra de Marruecos. Bécquer publica en la prensa periódica madrileña.
- 1860: Bécquer edita la primera de las *Cartas literarias a una mujer*.
- 1861: Gustavo Adolfo publica varias de sus *Rimas* y de sus *Leyendas*. Contrae matrimonio con Casta Esteban.
- 1862: Llega a Madrid Pérez Galdós. Se publican varias *Leyendas* de

- Bécquer. Nace su primer hijo.
- 1863: Edición de los *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro. Aparecen varias *Leyendas* y artículos de Gustavo Adolfo. Viaje a Sevilla y estancia de los hermanos Bécquer en Veruela.
- 1864: Gobierno de Narváez. Publicación de las *Cartas desde mi celda* y otros textos de Bécquer, que es nombrado censor de novelas.
- 1865: Epidemia de cólera en Madrid. Cesa Bécquer como censor. Colabora en *El Museo Universal*. Nace su segundo hijo.
- 1866: Salen a la luz nuevas *Rimas*.
- 1868: Revolución de Septiembre y destierro de Isabel II. Se acepta el sistema métrico decimal. Bécquer entrega al ministro González Brabo el manuscrito de las *Rimas*, y se traslada a vivir a Toledo.
- 1869: Regencia de Serrano. Creación de la peseta como unidad monetaria.
- 1870: Reinado de Amadeo I. Bécquer es nombrado director de *La Ilustración de Madrid*. Fallece el 22 de diciembre.



Gustavo Adolfo Bécquer en 1865,
(fotografía de A. Alonso Martínez).

MADRID EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Los años en que Gustavo Adolfo Bécquer vivió en Madrid coinciden con el reinado de Isabel II. Mediado el siglo XIX podemos hablar del ensanche de la capital, puesto que hasta entonces únicamente se habían hecho algunos derribos en su cerco, que ahora desaparecerá. Mesonero Romanos, que fue concejal del Ayuntamiento de Madrid, era más partidario de reestructurar la ciudad, con una mejor distribución de los espacios, que de ampliarla. Los arrabales de esa época estaban: en lo que hoy es Chamberí; a la derecha del puente de Segovia; más allá de la Venta del Espíritu Santo —después de Ventas— en las Yererías pasada la puerta de Atocha y al otro lado del puente de Toledo. La Villa y Corte tenía, en la segunda mitad del XIX, entre doscientos mil y trescientos mil habitantes y la población total de España en esa época era de algo más de quince millones.

Son *barrios nuevos* en ese tiempo: Recoletos, Salamanca, Chamberí y Argüelles. Hasta mediados del siglo XIX se efectuaron varios cambios en el nombre de las calles de Madrid, por razones políticas, o algunas veces para evitar nombres ridículos o repetidos. Las calles se numerarán ya entonces tomando como referencia la Puerta del Sol: la mano derecha para los pares y la izquierda para los impares.

Puede afirmarse que en estos años de mediados-finales del siglo XIX hubo un auge urbanístico de tono aburguesado. Los banqueros —Salamanca, Sevillano, Collado— impulsaron notablemente la arquitectura en el período isabelino. Los arquitectos más representativos fueron Jerónimo de la Gándara, Jareño y el marqués de Cubas. Obra de este último arquitecto, que llegó a senador del reino y alcalde de Madrid, fueron varios palacetes en el paseo de Recoletos, como el del duque de Sexto y el de López-Dóriga. Excepto para las casas aristocráticas y de la clase alta, se construye, en gran



Vista general de Madrid. (1854)

medida, de acuerdo con los *estilos* neomudéjar —que resultaba económicamente menos gravoso— y neogótico, además del clasicista (Real Academia Española, edificio de la Bolsa, Banco de España). Hay, asimismo, algunos edificios de estilo griego, por influencia alemana, con palmetas helénicas y ménsulas bajo los aleros del tejado, en sustitución de los canes de madera. Lamentablemente apenas se han conservado, sin modificaciones, viviendas de la época isabelina.

A partir de mediados del siglo XIX se renuevan las técnicas de la construcción, por contar con nuevos materiales. Así, por ejemplo, vigas de doble T y pies derechos de hierro sustituyeron al tradicional entramado de madera, y de este modo se ganó en solidez y seguridad. Elemento muy característico de gran parte de los inmuebles de viviendas multifamiliares del siglo pasado en Madrid fue el balcón de hierro, sobre todo el popular balcón tupido, de barra, cinta y chapa; o bien el de derivación francesa, con varios tipos de ornamento. Una variante del mismo es el mirador, que a menudo se colocaba en la esquina del edificio. Muy fina y bella fue, también, la labor de hierro de los palacios de la etapa isabelina.

En los edificios de viviendas, el piso principal era la planta noble y podía llegar a tener unos 400 m²; el segundo piso estaba distribuido en dos casas para clase media; y el tercero y el cuarto, con más viviendas, de unos 40 m², eran para la pequeña burguesía. A partir de la instalación del ascensor —el primero se puso en Madrid en 1874— la jerarquización del inmueble ya no representó tan marcadamente el rango social de sus inquilinos. Habitualmente las habitaciones de cada piso se disponían a ambos lados del pasillo.

En esos años se ven en Madrid las primeras aceras. Y sumamente característico de los años en que reinó Isabel II fueron los *pasajes*. Los primeros que se hicieron en Madrid —la moda vino de París y de Italia— datan de 1840. Se

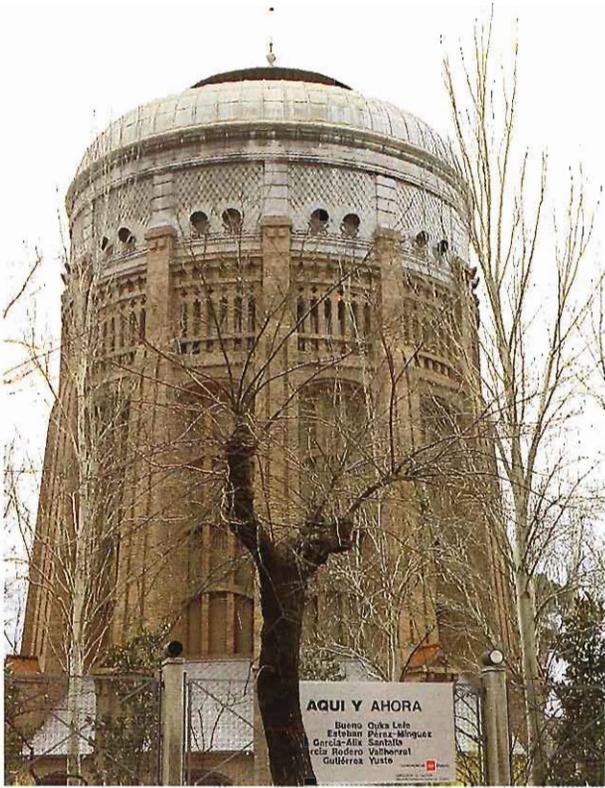


Mercado de San Miguel.

trata de galerías cubiertas por cristales, con distintos establecimientos comerciales. El pasaje de San Felipe de Neri tenía entrada por Hileras, Bordadores y la plazuela de Herradores. El llamado de la Villa de Madrid, entre las calles de la Victoria y de Espoz y Mina, cobijaba dos cafés y algunos comercios. Un poco más tarde se hizo el de Iris, entre Alcalá y la carrera de San Jerónimo.

Se edifican varios *mercados* cerrados: el de la plaza de la Cebada, el de San Miguel, el de los Mostenses, el de Carmen. Antes la Puerta del Sol era el principal mercado, al aire libre, claro es, en el que se ofrecían productos de granjas y huertas, en carretas y puestos improvisados. Los madrileños comían principalmente carne de vaca, carnero o cerdo y huevos —el pescado era un lujo—; abundantes legumbres y pocas verduras y frutas. No obstante, la alimentación general mejoró, al incrementarse el cultivo de maíz y de otros cereales, además de incorporarse la patata al régimen alimenticio.

Desde 1840 se organiza el cuerpo de *serenos*, que pertenecían a la policía urbana y cuidaban del orden en las calles y de orientar a los forasteros durante la noche. Entre sus obligaciones estaba la de decir la hora, con indicación de las medias y los cuartos, y la de informar del estado del tiempo. También tenían como misión atender los faroles del alumbrado público, que funcionaba de ocho a una de la madrugada. El sistema habitual de iluminación era de gas, pero sin desplazar totalmente el aceite, que resultaba más



Depósito del Canal de Isabel II

económico. Los serenos vestían capote de paño, y llevaban silbato, farol y una lanza, que en seguida fue sustituida por el chuzo. Desapareció en este siglo la viruela, gracias a la vacunación y remitió la fiebre amarilla. Pero hubo una grave epidemia de cólera-morbo entre 1854 y 1856. Dentro de la política sanitaria se procedió a la edificación de nuevos hospitales. Las casas de baños, que existían desde el siglo XVII, llegaron a ser una docena a mediados del XIX y sirvieron básicamente para la higiene. Hubo establecimientos de este tipo en las calles de Caballero de Gracia, Mayor, Preciados, Hortaleza, Hileras y en el paseo de Recoletos. En el siglo XIX se crearon los primeros *cementerios* municipales, pues ya dejaron de hacerse, salvo excepcionalmente, enterramientos en las iglesias. Para tener sepulturas más selectas se construyeron, para las cofradías, cementerios sacramentales, como el de San Isidro (1811). En el actual barrio de Argüelles estaban entonces varios cementerios, antes de que se hiciera el de la Almudena.

A lo largo de la etapa isabelina, el grupo liberal sentó las bases para la Instrucción Pública: en 1838 para la Enseñanza Primaria, y en 1845 y 1857, para la Secundaria y la Universitaria, respectivamente.

El *sistema monetario* de España tenía entonces como base el real de plata. Como acuñaciones, en oro existía el doblón (=100 reales), y en plata la peseta y el duro, entre otras. En 1864 hubo una reforma monetaria —que toma como unidad el escudo (=diez reales)—, con acuñaciones en oro, plata y cobre. En lo que respecta a la *moda* de vestir, las damas usaban las faldas almidonadas, sostenidas con miriñaques, y grandes capotas como sombreros. Los caballeros llevaban pantalón recto y más bien estrecho, de tonos claros o con rayado; chalecos de piqué, algodón o seda; chaqueta de levita; frac negro —aunque en ocasiones era azul o verde bronceado— por la noche, y sombrero de fieltro claros o negros y de copa alta. Los *medios de transporte* en ciudad eran el ómnibus, la calesa o carroza y los coches de punto. Entre ciudades se tomaba la diligencia, tirada por dieciocho mulas y con asientos bastante cómodos; la galera, una carreta de dos o cuatro ruedas, en la que la gente se instalaba sobre una especie de colchoneta; la tartana, o simplemente una caballería. La *publicidad* política y comercial en este siglo se colocaba en las paredes de los edificios, en quioscos y biombos para tal uso, en las vallas de los solares e incluso en hombres-anuncio que recorrían algunas calles céntricas. En la segunda mitad del siglo XIX se generaliza el empleo de gas en la capital. Pero no hay agua corriente en las casas. El *abastecimiento de agua* en la capital, hasta mediados del siglo XIX, era mediante aguas subterráneas, los llamados “viajes de agua”, de los que algunos eran conocidos desde el siglo XVII, por ejemplo, el Alto y el Bajo Abroñigal o el de la Castellana. Estos “viajes de agua” acababan en las setenta



Fábrica de la Moneda a finales del siglo XIX.

y siete fuentes públicas, de donde la recogían los vecinos. Las aguas subterráneas se dejaron de utilizar cuando Bravo Murillo presentó el proyecto de canalizar el río Lozoya, que se hizo realidad en 1858 en el Canal de Isabel II, al que tanto elogia Ramón de Mesonero Romanos en su libro sobre *El antiguo Madrid* (1861) "El magnífico canal de Isabel II que conduce a esta villa en abundoso raudal las aguas del Lozoya y la red de ferro-carriles que la enlazan ya con los puertos del Mediterráneo y muy pronto lo harán con los del Océano y con nuestras fronteras terrestres, han variado radicalmente nuestras condiciones de vida, nuestra razón de ser, como ahora se dice. El silbido de la locomotora que escuchó Madrid por la primera vez el día 9 de febrero de 1850, y el inmenso grito de regocijo con que saludó el 24 de junio de 1858 la llegada a sus muros de las aguas del Lozoya, son, pues, los dos

sucesos clásicos verdaderamente decisivos para el Madrid del siglo XIX". Como es bien sabido, el río Manzanares, que nace en el Puerto de Navacerrada, trae muy escaso caudal a su paso por Madrid. En tiempos pasados hubo en sus orillas zonas para lavar la ropa, playas artificiales y espacios de recreo popular. Como *teatros* había en Madrid el Español; el del Drama, luego de Lope de Vega, en la calle Desengaño, entre la del Barco y Desengaño; y dos más, que fueron luego derribados para levantar casas de vecindad: el de la Comedia, en la calle de las Urosas, y uno de variedades en la calle Magdalena. En la *música* se vive en esta época un auge del lied germánico. Como figuras destacadas de ese momento en España podemos mencionar al riojano Albéniz y al violinista navarro Sarasate. Una importante institución cultural madrileña fue el Ateneo. Tuvo como



Retrato de Isabel II (óleo de Federico de Madrazo)
Ministerio de Hacienda

presidente a Martínez de la Rosa y Mesonero Romanos fue su bibliotecario. El Ateneo se alojó en el 27 de la calle del Prado, en la parte baja del convento de Santo Tomás, en Atocha; después en la calle Carretas, en el 1 de la plaza del Angel, en el 22 de Montera y por último en Prado 21.

BIOGRAFÍA

Gustavo Adolfo Domínguez Insausti y Bastida, a quien en el mundo de las letras se conoce como Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla en 1836 y murió a los treinta y cuatro años de edad, en Madrid el 22 de diciembre de 1870, al parecer por un infarto de hígado. A pesar de la brevedad de su vida, Bécquer ha conseguido un lugar destacado en la literatura española moderna, con características propias dentro del romanticismo de la época isabelina.

Debido a la temprana muerte de su padre y al cierre del colegio sevillano de San Telmo donde estudió sólo dos años, continuó formándose de manera básicamente autodidacta, bajo la tutela de su madrina. Entre sus lecturas juveniles podemos citar a Chateaubriand, Balzac, Byron, Musset, Hugo, Lamartine y Hoffmann.

Sabemos que a Bécquer le gustaban el café y el tabaco. Aquí tenemos su propio testimonio en la Carta I, desde su celda de Veruela: *"heme aquí (...) para tener el gusto de estrecharos la mano una vez más, fumar un cigarro juntos, charlar un poco (...), sentado a la lumbre de un campestre hogar (...) saboreo en silencio mi taza de café, único exceso que en estas soledades me permito"*. Y prosigue: *"Después de apurar mi taza de café, y mientras miro danzar las llamas violadas, rojas y amarillas a través del humo del cigarro que se extiende ante mis ojos como una gasa azul, he pensado un poco sobre qué escribiría a ustedes para El Contemporáneo"*. En momentos de

penuria llegó a hacerse cigarrillos con hojas secas y con enea de las sillas de su patrona, según nos cuenta su amigo Julio Nombela.

Le agradaba a Gustavo Adolfo Bécquer la música —al parecer, se sabía varias óperas de memoria— y en Madrid solía frecuentar el Teatro Real y salones musicales. Nombela asegura que: *“Por oír una sonata de Mozart, una sinfonía de Beethoven, una fuga de Bach o una romanza sin palabras de Mendelssohn habría hecho todo género de sacrificios”*. Hay en sus páginas menciones de Verdi, Beethoven, Rossini...

Padeció de jaquecas y de insomnio. Era perezoso y activo, según los momentos. El publicista Nombela nos habla de su carácter reservado y melancólico, de su vida monótona y triste y de su relativo optimismo estoico: *“Siempre fue serio. No rechazaba la broma, pero la esquivaba. Nunca le vi reír: sonreír, siempre, hasta cuando sufría. Tampoco le vi llorar (...) Era paciente, sufrido, resignado, amable, bondadoso”*.

Nuestro escritor llegó a Madrid en el otoño de 1854, tras un viaje de doce días en galera. Hasta que tuvo casa propia, se alojó en varias pensiones, de las que se acuerda durante su estancia en Veruela:

“El temeroso respeto de estos criados hacia todo lo que me pertenece no puede menos de traerme a la imaginación las irreverentes limpiezas, los temibles y frecuentes arreglos de cuarto de mis patronas de Madrid”.

Su primer trabajo fue de escribiente en la Dirección General de Bienes Nacionales, pero al poco tiempo perdió este empleo ya que fue sorprendido cuando dibujaba a pluma el personaje de Ofelia de Shakespeare. Su afición al dibujo perdurará, aunque sólo sea en esos trazos como los que nos describe el periodista y político Rodríguez Correa: *“eran de ver los primores de sus cuartillas, festoneadas de torreones ruinosos, mujeres ideales, guerreros, tumbas, paisajes, esqueletos, arcos, guirnaldas y flores. Rara era la carta que salía de su mano sin ir llena de copias de lo que veía o caricaturas”*



“El Poeta y las Musas” (Autorretrato de 1860).

admirables sobre lo que narra’’. Pero la actividad que desarrolló habitualmente y gracias a la que pudo Bécquer disponer de los ingresos imprescindibles para vivir fue el periodismo. En la Carta II desde Veruela evoca esa que él llama *“fiebre fecunda del periodismo”*: *“Recuerdo el incesante golpear y crujir de la máquina que multiplicaba por miles las palabras que acabábamos de escribir y que salían aún palpitando de la pluma; recuerdo el afán de las últimas horas de Redacción, cuando la noche va de vencida y el original escasea; recuerdo, en fin, las veces que nos ha sorprendido el día corrigiendo un artículo o escribiendo una noticia última”*. Después de colaborar en *“El Mundo”* y en *“El Porvenir”*, lo hizo en *“El Contemporáneo”*, en el que publicó sus *“Cartas literarias a una mujer”* y también las *“Cartas desde mi celda”*. Más tarde escribe en *“La Ilustración Española y Americana”* y en *“El Museo Universal”*.



Cabecera de la revista *“La Ilustración de Madrid”*.

Para estas publicaciones escribió gacetas, reseñas y diversos artículos. Además de periodista, Bécquer fue creador literario de diversa fortuna. Actualmente es considerado fundamentalmente poeta y prosista con estilo propio. Fue, además, en colaboración, autor de algunas piezas teatrales de escaso interés, así como adaptador de obras teatrales en los años que van de 1856 a 1862, y libretista de zarzuelas. Rodríguez Correa nos comenta en el Prólogo a la edición de las obras de

Bécquer (1877, p. XV): *“Pobre de fortuna y pobre de vida, ni la suerte le brindó nunca un momento de tranquilo bienestar, ni su propia materia la vigorosa energía de la salud. Cada escrito suyo representa, o una necesidad material, o el pago de una receta. Las estrecheces del vivir y la vecindad de la muerte fueron el círculo de hierro en que aquel alma fecunda y elevada tuvo que estar aprisionada toda su vida”*.

Bécquer consiguió más adelante, gracias a su amistad con el ministro Luis González Brabo, un puesto en el Ministerio de la Gobernación como censor de novelas, que desempeñó en dos períodos: desde diciembre de 1864 a junio de 1865, y de julio de 1866 a septiembre de 1868. Contrajo matrimonio en la parroquia de San Sebastián en mayo de 1861, pero no fue una unión feliz y en 1868 puede hablarse de ruptura. Tuvieron dos hijos varones. No obstante su distanciamiento, su mujer, Casta Esteban, permanecerá al lado del escritor en su última enfermedad. Al morir Bécquer, Casta se volvió a casar, pero enviudó al poco tiempo y murió en 1885 en el Hospital de San Juan de Dios de Madrid y fue enterrada en el cementerio del Este.

A finales de 1863 Gustavo Adolfo se trasladó, para mejorar de sus dolencias, al monasterio de Veruela, cercano a Tarazona (Zaragoza): *“en el fondo del melancólico y silencioso valle, al pie de las últimas ondulaciones del Moncayo, que levantaba sus aéreas cumbres coronadas de nieve y de nubes, medio ocultas entre el follaje oscuro de sus verdes alamedas y heridas por la última luz del sol poniente, vi las vetustas murallas y las puntiagudas torres del monasterio en donde, ya instalado en una celda, espera vuestro compañero y amigo recobrar la salud”* (*Cartas desde mi celda*, I). En este lugar permaneció varios meses y le acompañaron su mujer, su hijo, y su hermano Valeriano.

En 1869 los hermanos Bécquer, separados de sus esposas, viven con sus respectivos hijos en Toledo, aunque Gustavo hace varios viajes a Madrid, donde residirán



Luis González Brabo (óleo anónimo). Ateneo de Madrid.

después hasta el final de sus días. Cuando murió en diciembre de 1870, Gustavo Adolfo Bécquer fue enterrado en un nicho del Cementerio Sacramental de San Lorenzo y San José, donde también fueron inhumados, entre otros, su hermano Valeriano; la *amada inmóvil* de Amado Nervo, Cécile Louise Dailliez; Fernández Villaverde, el Padre Poveda y la estirpe torera de los Domingüines. En un nicho de este cementerio permanecieron los restos de Bécquer hasta abril de 1913, fecha en que fueron trasladados por ferrocarril, junto con los de su hermano Valeriano, a Sevilla. Y desde entonces reposa en la cripta de la antigua capilla de la Universidad de dicha capital. Su tumba está adornada con un ángel funerario, obra de Eduardo Muñoz. En el sevillano Parque de María Luisa se había inaugurado en 1911 un bello monumento, de Coullaut-Valera, en recuerdo del poeta nacido en esa ciudad. Aparece en él un busto de Bécquer sujetándose la capa y, más abajo, dos damas que representan el amor y el dolor: una en actitud melancólica y otra, apasionada; y en la parte baja un ángel herido con un puñal.

C

REACCIÓN LITERARIA

Gustavo Adolfo Bécquer merece ser estimado, tanto por su producción en prosa como por sus poemas líricos. En toda su creación literaria se aprecia un particular cuidado expresivo, esa agilidad plástica tan característicamente suya y una cierta retórica atenuada por hondas sugerencias emotivas.

La prosa que escribió es variada y de calidad: relatos legendarios, evocaciones costumbristas, artículos de prensa, ensayo, crónica histórico-artística.

De su proyectada *Historia de los templos* —en la que iban a participar otros escritores del momento—, sólo llegó a publicarse el primer tomo, sobre Toledo, en 1857.

Leyendas

Las diecisiete *Leyendas* ocupan un lugar preferente en la producción de Bécquer. Una parte de ellas aparecieron entre 1861 y 1863 en la prensa de Madrid. Sus temas hablan del más allá, de amor y de embrujamiento, en escenarios de atmósfera exótica o irreal, generalmente sin límites temporales concretos. El autor se nos presenta como retransmisor de historias de difusión oral, envueltas en misterio y ensoñación: *"en el fondo de mi alma consagro, como una especie de culto, una veneración profunda por todo lo que pertenece al pasado, y las poéticas tradiciones, las derruidas fortalezas, los antiguos usos de nuestra vieja España, tienen para mí ese indefinible encanto, esa vaguedad misteriosa de la puesta del sol en un día espléndido"* (*Cartas desde mi celda*, IV). En estas *Leyendas* pueden

reconocerse ecos de las leyendas de Zorrilla y de los relatos de Walter Scott. Los hechos de estas narraciones se sitúan en Toledo: *El beso*, *La ajorca de oro*; en Soria: *El rayo de luna*, *El monte de las ánimas*; en el Moncayo: *Los ojos verdes*, *La corza blanca*; en Navarra: *El Miserere*; en Sevilla: *Maese Pérez el organista*; en Cataluña: *La cruz del diablo*; y en la India: *El caudillo de las manos rojas*. Para Cernuda, Bécquer escribió tres de ellas como poemas en prosa: *La creación*, *Creed en Dios* y *El caudillo de las manos rojas*, si bien en alguna otra leyenda hay tentativas parciales.

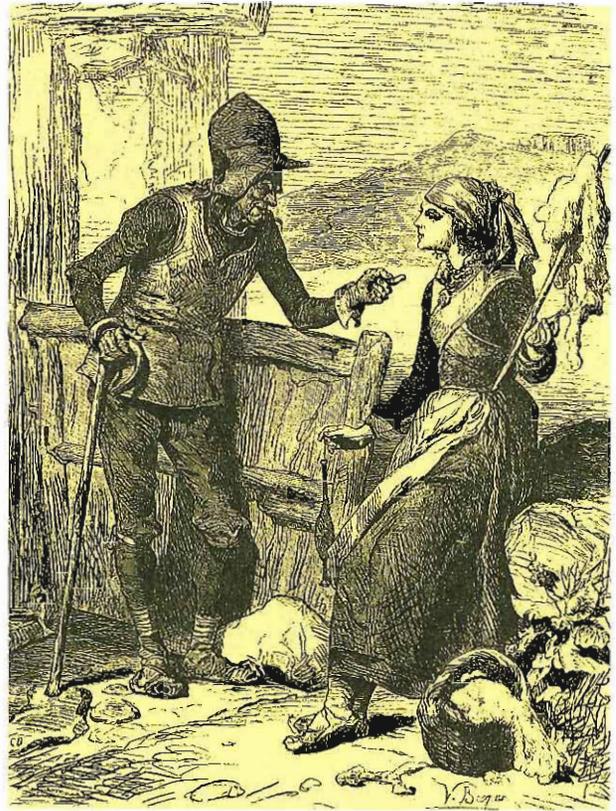
Cartas

Aun cuando Bécquer haya sido más popularmente conocido como prosista por sus *Leyendas*, tanto las *Cartas literarias a una mujer* como las escritas *Desde mi celda* ofrecen una lectura de verdadero interés. Así, sus *Cartas literarias a una mujer* (1860-61) y el prólogo que preparó para *La Soledad* de Augusto Ferrán contienen las líneas esenciales de las ideas de Bécquer sobre crítica literaria y sobre estética.

En cuanto a las *Cartas desde mi celda*, son a manera de crónicas que aparecieron publicadas en el semanario madrileño "El Contemporáneo" (1864). Casi todas ellas las escribió Gustavo en el monasterio de Veruela (Zaragoza). Evocaba en estas nueve cartas mundos de leyenda y brujería (cartas VI, VII y VIII),



Bécquer leyendo (dibujo de Valeriano Bécquer).



Aldeanos de Fuente Toba - Tipos de Soria (obra de Valeriano Bécquer)

escenas pintorescas y costumbres de las tierras aragonesas próximas al Moncayo. Varias veces recorrió el Somontano del Moncayo, y proclamó en escritos suyos el atractivo de estos parajes. La pureza de lenguaje y el colorido descriptivo son notas destacadas en esta obra. La primera, en la que relata su viaje desde Madrid a Veruela ofrece una pintura de costumbres que presenta puntos de coincidencia con el estilo de Larra. En la quinta carta traza, también, un bello cuadro costumbrista de la zona en que pasó varios meses. Y la tercera es marcadamente autobiográfica, con sus cavilaciones sobre sus ansias juveniles y en torno a la creación poética. Todas estas cartas son la expresión lírica de su creador, que nos ofrece una diversidad miscelánea siempre plásticamente atractiva y fruto de su preocupación por dar testimonio de formas tradicionales que se extinguen.

Bécquer redactó, además, interesantes artículos de corte costumbrista que van acompañando a grabados de su hermano Valeriano sobre tipos y escenas de varias

provincias españolas: Aragón, Toledo —la ciudad que gozó de su predilección—, Soria, León, el País Vasco, Madrid, Sevilla... Aparecieron en “La Ilustración de Madrid” y en “El Museo Universal”. Insertó también elementos del folklore y de relatos tradicionales españoles en las *Leyendas* y en las *Cartas desde mi celda* (cartas IV y IX). El conjunto de estos escritos suyos nos ofrece una interpretación poética del pasado que intentaba recuperar, como lo hicieron su padre y su hermano en dibujos y pinturas. Tanto en estos artículos como en las *Leyendas* pone de manifiesto Bécquer su simpatía por la tradición española. Dice su amigo Ramón Rodríguez Correa en el Prólogo a las obras de Bécquer (Madrid, Fernando Fe, 1885, p. XX): *“En cada punto de España que había visitado durante su vida artística, había levantado su fantasía poderosa, unida a su nada común saber, un mundo de tradiciones y de historias”*.

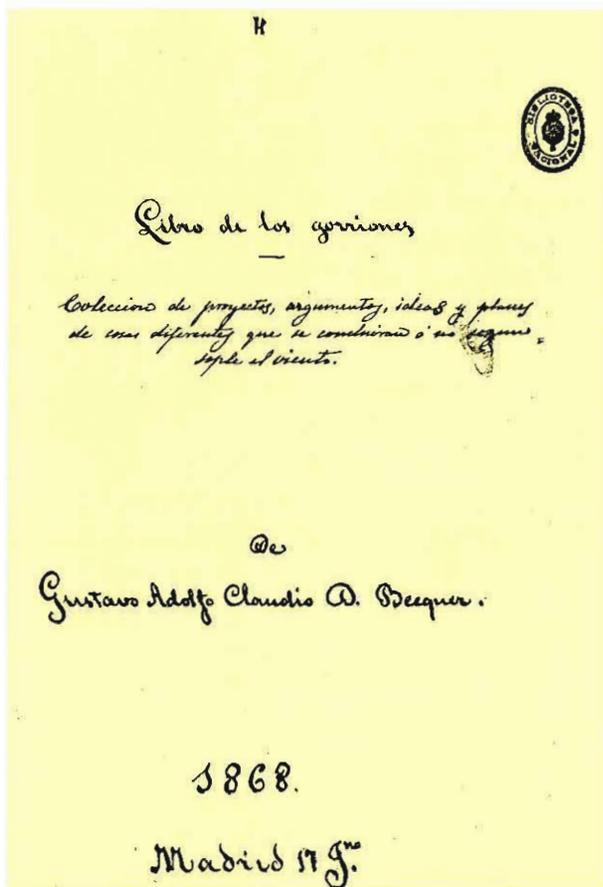
Rimas

Bécquer, en vida, no fue demasiado conocido como poeta, en gran parte porque sólo algunas de sus poesías aparecieron en la prensa madrileña de entonces. Hoy conocemos su producción lírica agrupada bajo el título de *Rimas*. El nombre de Rimas se había utilizado por contemporáneos suyos y anteriormente en nuestro Siglo de Oro para libros de poesía. En el caso de Bécquer sus *Rimas* agrupan setenta y nueve poemas, sencillos y breves, en el tono confidencial que brota, según el verso de Pablo Neruda, de un *“corazón herido”*. Su amigo Rodríguez Correa, en el Prólogo a la 2ª edición de las obras de Gustavo Adolfo Bécquer, 1877, nos dice: *“Ni de su triste vida, ni de sus dolores físicos, quejándose nunca ni maldecía jamás. Mudo cuando era desgraciado, sólo tenía voz para expresar un momento de alegría. Cuando refería contrarios sucesos de su vida, lo hacía, o entre burlas o poetizando alegre y*

simpáticamente la desgracia. Así es que cuando leí sus rimas me afectaron profundamente. La única vez que exhalaba quejas lo hacía en verso”; por eso define las *Rimas* como *“las aspiraciones de un corazón ardiente, que busca en el arte la realización de sus deseos”*.

La primera de estas *Rimas* que se publicó —en 1859— fue la que comienza *“Tu pupila es azul”*, pero la mayor parte de ellas —que compuso muy posiblemente entre 1860 y 1861— aparecieron impresas después de su muerte. Gustavo había confiado a su amigo González Brabo el texto manuscrito de sus poemas, pero éste pudo desaparecer —junto con otras pertenencias del ministro— con ocasión de la Revolución de 1868. En un cuaderno de actas que le había regalado un amigo, Gustavo fue reconstruyendo de memoria después de este suceso las poesías que pudo recordar. A este cuaderno manuscrito que reescribió probablemente en Toledo —conservado hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid— le puso Bécquer el título de *Libro de los gorriones. Colección de proyectos, argumentos, ideas y planes de cosas diferentes, que se concluirán o no según sople el viento*. El orden de los poemas en este manuscrito no coincide con el que le dieron sus amigos al publicar sus *Obras Completas* póstumamente, a fin de recopilar su obra y con el objeto de ayudar a su viuda e hijos (Se indica con romanos el orden de la edición de 1871 y en arábigos el del *Libro de los gorriones*).

Las *Rimas* se consideran por varios poetas y estudiosos uno de los ejes de la poesía española contemporánea, ya que representan una nueva sensibilidad emotiva y una sencillez poética que contrasta con el estilo de sus contemporáneos. Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti y otros poetas del 27 admiraron a Bécquer, el cual contribuyó a su formación poética. Para Cernuda, Bécquer es un clásico porque inaugura la tradición lírica contemporánea, con formas que emanan del interior del poema. Y Dámaso Alonso



Portada del "Libro de los Gorriones"

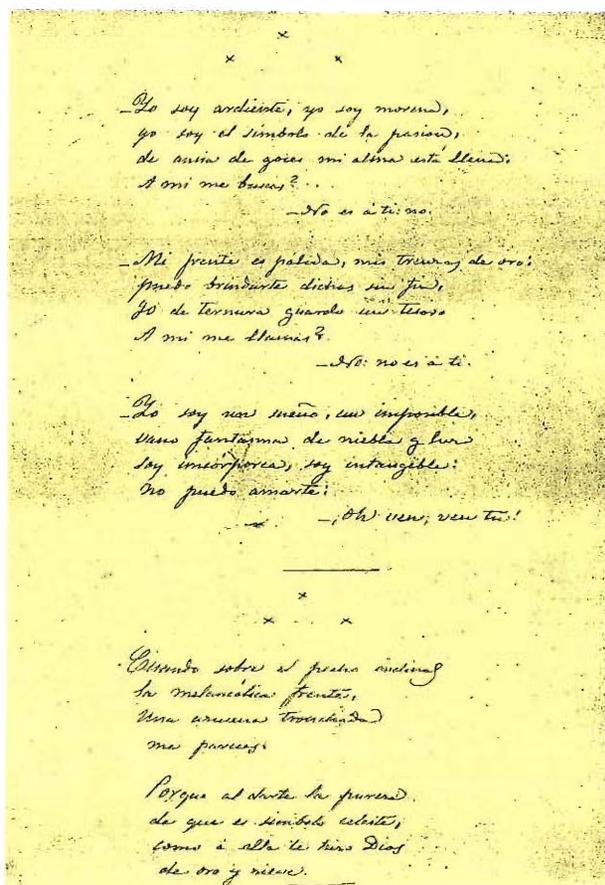
le considera "el más fino poeta lírico español del siglo último".

Creía el autor sevillano que la poesía era, sobre todo, el sentimiento, el amor, el deseo imposible de perfección. Y la perennidad que le atribuye (vid. rima IV) reclama que existan la belleza del mundo creado, el misterio, la pasión amorosa y la vida espiritual humana. En opinión de Bécquer hay una poesía libre de artificio que brota espontáneamente, y otra sonora y reflexiva que cultiva el adorno estilístico. En cualquier caso, inspiración y voluntad reflexiva coinciden en el quehacer artístico del poeta, que tiene que esforzarse para dominar el idioma, puesto que de él pretende extraer las cualidades expresivas de la música y de la pintura. Así para Gabriel Celaya, lo que Bécquer no logra trasladar al lenguaje verbal, se convierte en "pensamiento musical", y la preocupación que revela por el ritmo interior del poema hace de sus *Rimas* "presentimiento de músicas".

Las *Rimas* reproducen, en gran parte, la

trayectoria afectiva de su autor, pero incluyen asimismo reflexiones sobre la creación poética y sobre dramáticas experiencias humanas tales como el dolor, la soledad, el desamparo, la desazón del recuerdo y del olvido, el desengaño y la inquietud por la muerte. Experiencias éstas que evoca desde su personal estado de ánimo, generalmente en un tono intimista. Concha Zardoya ha comparado las *Rimas* a sonatas precisamente por su tono íntimo. José Pedro Díaz clasificó las *Rimas* en tres modalidades básicas: el canto, la estampa y la sentencia. Considerando su extensión, hay entre las *Rimas* poemas breves y otros de estructura más compleja (con series paralelas y antitéticas, con reiteración semántica, con una superposición de una situación real y otra ilusoria, con desarrollo lineal progresivo, formando una serie en la que se intercala un estribillo). Hay en las *Rimas* un predominio de la rima asonante y de estrofas de pie quebrado (de siete y once sílabas, preferentemente). No emplea Bécquer formas métricas consagradas, sino combinaciones diversas de diferentes metros. El poeta sevillano acierta al hacer coincidir los acentos rítmicos con palabras que pone de relieve, y al servirse del encabalgamiento para mantener en suspenso el sentido. Pueden reconocerse en las *Rimas* becquerianas, además de la influencia de un romanticismo lírico depurado, la revalorización de la poesía popular y ecos de la lírica germánica. Hay huellas de Heine, Schiller, Augusto Ferrán, Eulogio Florentino Sanz, Byron, Musset, Nerval; sin olvidar la poesía de Selgas y la de Trueba.

A menudo emplea Gustavo Adolfo en sus poesías anáforas y símiles, que refuerzan la eficacia expresiva, o reproduce diálogos mediante los que logra un mayor poder dramático. Siempre nos traslada en ellas su honda emoción interior, que culmina en ocasiones en una exclamación final —lo que equivale a una conmoción reflexiva— o en una pregunta que queda en el aire. Con frecuencia humaniza elementos concretos e inmateriales en un afán de



Manuscrito del "Libro de los Gorriones"

darles vida; otras veces da cabida al fenómeno contrario, esto es, la transformación en objeto o forma natural de lo que es mera abstracción. Bécquer suele conceder, por otra parte, un papel

importante en sus *Rimas* a las formas verbales, que en ocasiones coloca al final de la estrofa.

La expresión lingüística de las *Rimas*, que han sido la obra que le ha dado más fama, pone de manifiesto una responsabilidad artística por parte de su creador y el resultado es sencillo y evanescente, sobrio en artificios, armonioso y cordialmente atento al gozo de los sentidos. Angel del Río, José Montero Padilla y Concha Zardoya —entre otros— han destacado que la música, el color, los juegos de luz y sombras son claves estilísticas del arte literario de Bécquer, tal como ponen de manifiesto varias sinestesias y numerosas imágenes y metáforas sensoriales. Bousoño señaló dos de los procedimientos característicos de su poesía: la correlación, generalmente bimembre, y las pluralidades paralelísticas. Por lo que sabemos, Bécquer lucha por hallar la expresión poética, que pule para conseguir que su palabra se asemeje a las posibilidades artísticas de la música y la pintura.

Las *Rimas* de Bécquer inspiraron a varios músicos, como a Albéniz, Turina o al valenciano Gabriel Rodríguez. Y el maestro Serrano compuso una ópera a partir de "La Venta de los Gatos"

2. ITINERARIOS

R

ECORRIDOS POR EL MADRID DE BÉCQUER

PRIMER ITINERARIO

Calle de Hortaleza - calle de la Montera - Puerta del Sol - calle Mayor - plaza de Ferradores - Plaza Mayor.

1. Calle de Hortaleza

Esta vía, en el antiguo camino a Hortaleza, va desde la calle de la Montera hasta la plaza de Santa Bárbara.

En una pensión del comienzo de esta calle se hospedó Bécquer a su llegada a Madrid. Nombela nos cuenta que su cuarto *“era muy reducido y sin más luz que la que penetraba por una ventana que daba a un estrecho patio”*, y pagaba seis reales por cama y comida. A partir de su llegada a Madrid, Nombela nos refiere cómo Gustavo Adolfo solía salir por las mañanas para recorrer la ciudad.

“Gustavo deseaba dar un vistazo al Madrid de sus sueños y de sus esperanzas y abandonamos el cubil de la casa de huéspedes de la calle de Hortaleza, encaminándonos a la Puerta del Sol”.

En las Escuelas Pías de San Antón, en el número 63, esquina a Santa Brígida y a la calle de la Farmacia, estudiaron, entre otros, Larra y Ventura de la Vega. Fue el primer establecimiento de los escolapios en Madrid, gracias a una cesión de Fernando VI, a mediados del siglo XVIII. La portada de la iglesia se renovó, según el gusto neoclásico.

En el número 85 se puede ver el *palacio del conde de Villagonzalo* (1862-66), que es una de las pocas muestras del racionalismo arquitectónico de la segunda

mitad del XIX. Y en el número 91 estaba *el palacio del Conde de la Unión* de Cuba.

En la vecina calle de San Bartolomé, paralela a Hortaleza y trazada entre las calles de Infantas y de Augusto Figueroa, estuvo la imprenta y la redacción de *“El Contemporáneo”*, donde publicó Gustavo Adolfo sus *Cartas*.

En el café de los Angeles, cerca de la Corredera, dice Nombela que se reunía Bécquer con varios amigos y hacían proyectos editoriales. En la calle de la Corredera Alta de San Pablo, cerca de San Vicente, nació la esposa de Simón Bolívar.

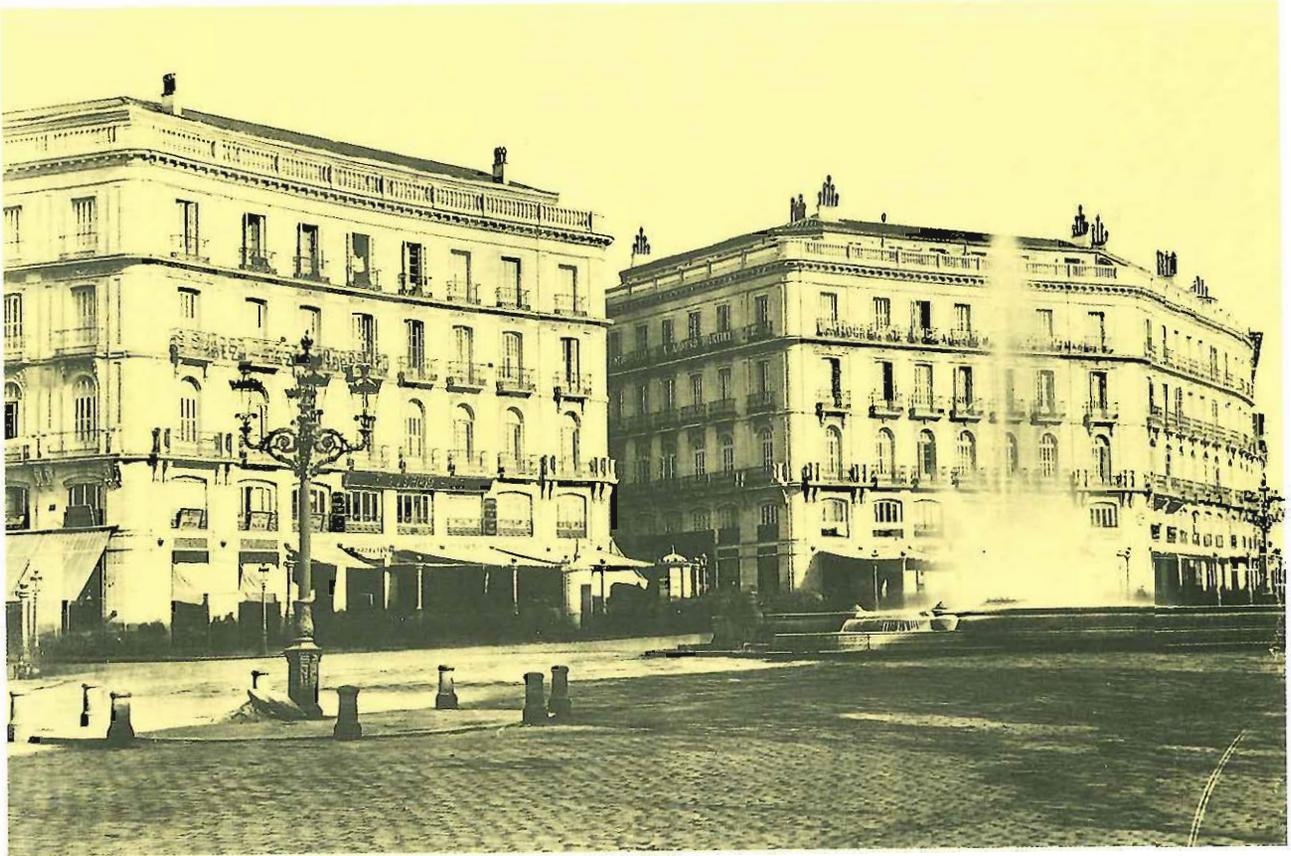
2. Calle de la Montera

Camino de la Puerta del Sol bajamos por la calle de la Montera. José de Castro y Serrano en sus *Cuadros contemporáneos* (1871) nos describe cómo encontró a Gustavo Adolfo, en septiembre de 1870, al poco de fallecer su entrañable hermano Valeriano: *“Nosotros le vimos bajar por la calle de la Montera: venía pálido y abatido como quien sufre más de lo que puede; su traje era descuidado, aún más de lo que ordinariamente solía”*. (Vid. texto 1).

3. Puerta del Sol

Este popular espacio de Madrid, con apariencia de plaza, surgió en el siglo XV, aunque la primera descripción de ella se documenta en 1539. Inicialmente tuvo un carácter más defensivo que monumental, pero con el tiempo se convirtió en el punto central de la ciudad de Madrid, en donde tuvieron lugar importantes celebraciones. En 1875 se instaló en ella el primer foco eléctrico y en 1897 pasaba por ella el primer tranvía eléctrico. Capmany, en su *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid* (1863), nos describe cómo *“en medio hay una fuente que despide el agua a gran altura en determinadas horas, y en otras forma un canastillo o un plumero con las mismas aguas”*.

Julio Nombela nos relata: *“En aquel*



Puerta del Sol (fotografía de Charles Clifford).

Bécquer no fue muy grata. Su imaginación le había hecho suponer magnificencias y grandezas que no existían por aquel tiempo, en que solía decir la gente que Madrid era un corral de vacas.

Las iglesias que vimos al paso: San Luis, el Buen Suceso, el convento de las Calatravas, que todavía no había sido restaurado; San José, San Fermín de los Navarros, en el Prado; San Antonio, frente al Congreso; San Ginés, Santa María, que estaba en el emplazamiento que hoy ocupa la última casa de la acera de la derecha de la calle Mayor, carecían de interés por su aspecto exterior, e interiormente no ofrecían nada de notable''.

La antigua iglesia del Buen Suceso, que fue terminada en 1628, estaba entre la calle Alcalá y la carrera de San Jerónimo. Los franceses la saquearon en la Guerra de la Independencia. Cuando se demolió en 1854, el reloj que tenía se colocó al Ministerio de la Gobernación. La nueva

iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso se construyó en terrenos de la Montaña del Príncipe Pío en 1868, en la moderna calle de la Princesa.

A pesar de las mejoras de pavimentación, alcatarillado e iluminación de la Puerta del Sol por parte del conde de Vista-Hermosa, la ejecución de su más importante reforma se debe al ingeniero y arquitecto Lucio del Valle. En 1858 se terminaban los derribos pendientes, pero los cambios políticos y la lentitud administrativa no acertaron a hacer más espacioso este lugar, que a finales del siglo XIX se consideraba ya pequeño e irregular.

La iglesia de las Calatravas, en Alcalá 25, se levantó según proyecto de fray Lorenzo de San Nicolás en la segunda mitad del siglo XVII, pero fue reformada en 1886. Si hoy se mantiene en pie, se debe a la intervención del general Prim. Era el templo de la Orden de Calatrava y de las monjas de esa Orden. Pueden admirarse interesantes retablos de José de Churriguera. El convento se derribó en

1870.

Entre las calles de Preciados y de Arenal estaba entonces el Café del Correo. Y entre Sevilla y Alcalá, el Suizo, que era un café distinguido. El de Fornos estaba en la esquina de Peligros y Alcalá; a él acudía el famoso tenor Gayarre.

(Vid. texto 2).

4. Calle Mayor

En esta calle nacieron Lope de Vega (cerca del número 48) y Calderón de la Barca, el cual murió también aquí. En esta calle había una horchatería, que conoció nuestro escritor (Vid. cita del primer paseo de Bécquer, según testimonio de Nombela).

Las llamadas Casas del Cordero fueron el primer edificio de viviendas de cuatro plantas —bajo, entresuelo, principal, segundo y tercero— que se levantó en Madrid por esos años. Hasta entonces una altura así estaba reservada a palacios o edificios públicos.

El antiguo palacio neorrenacentista del

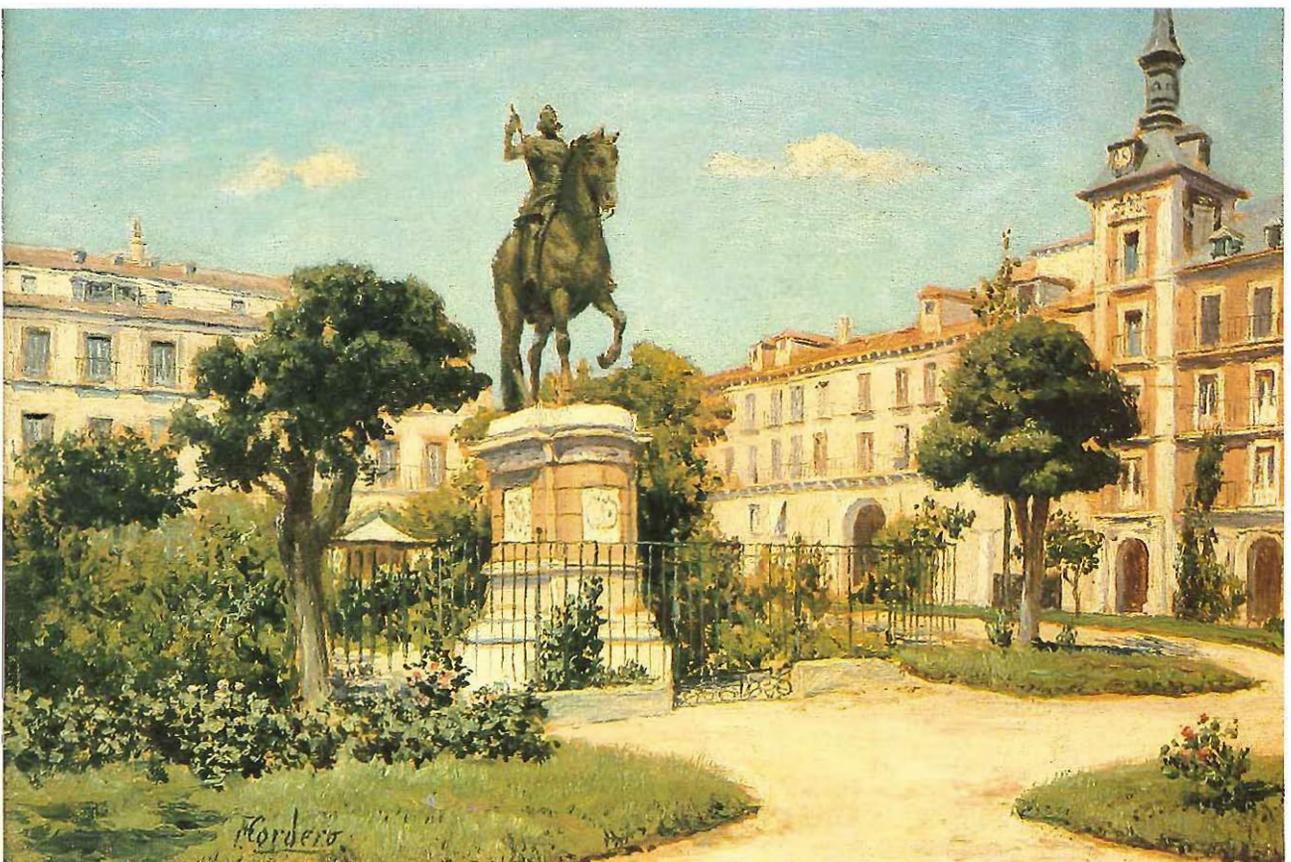
duque de Abrantes, cerca de Bailén, es hoy sede del Instituto Italiano de Cultura.

5. Plaza de Herradores

Lleva este nombre desde el siglo XVII. En ella se contrataban criados y se alquilaban sillas de mano y se celebraba un mercado hasta mediado el siglo XIX. Está en la confluencia de las calles de San Felipe Neri, la de las Fuentes, la de las Hileras, la de las Morenas, la plaza del Comandante y la Costanilla de Santiago. Nombela nos relata cómo iban juntos a esta plaza, en donde vivía un pianista amigo suyo, Lorenzo Zamora, quien les deleitaba interpretando durante varias horas.

6. Plaza Mayor

Esta hermosa plaza, que ha recibido también los nombres de Plaza de la Constitución, Plaza Real y Plaza de la República, se inauguró en 1620. Tiene diez entradas y cabida para unos cincuenta mil espectadores. El trazado que hoy podemos contemplar —aunque ha



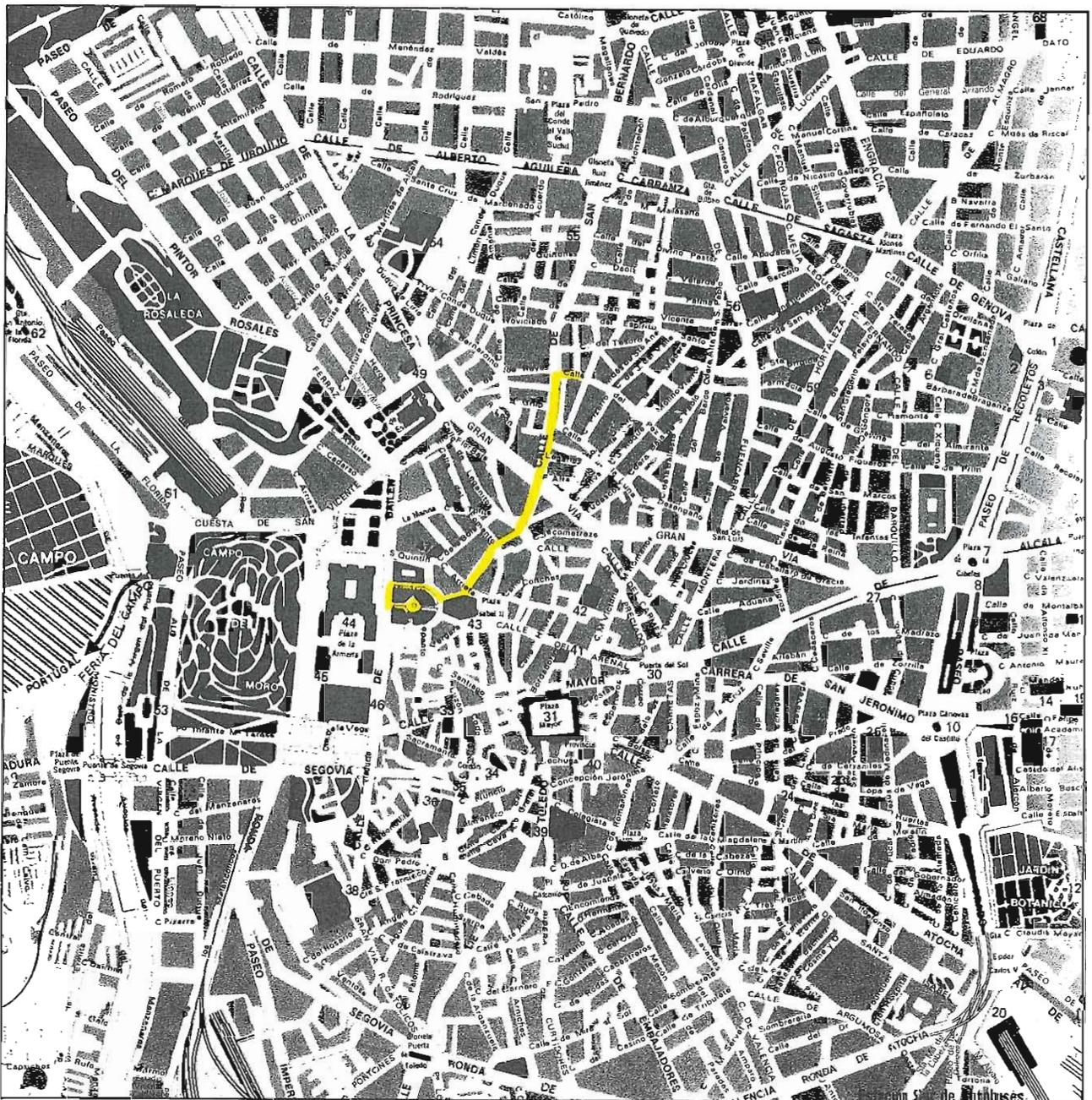
"La Plaza Mayor" (óleo de José Franco Cordero).

sido restaurado en época reciente— data de la época de Felipe III, quien permanece hoy en la estatua ecuestre, esculpida por Juan de Bolonia. En este bello recinto madrileño se celebraron la beatificación de San Isidro y la canonización de otros santos españoles, como Francisco Javier, Teresa de Jesús e Ignacio de Loyola. Pero fue escenario, también, de ajusticiamientos, como el de don Rodrigo de Calderón; y de diversos festejos cortesianos y populares. Entre las casas que la componen, cabe destacar la

llamada “Casa de la Panadería”, en el número 27, que se construyó después de un incendio sufrido en 1672, y que sirvió de palco destacado para personajes de la realeza y la corte. Durante un tiempo hubo en ella árboles y más tarde circularon tranvías, pero nada de eso existe ya. (Vid. texto 3).

SEGUNDO ITINERARIO

1. Calle del Pez - 2. calle de San Bernardo
- 3. calle Flor Alta - 4. plaza de Santo Domingo
- 5. plaza de Oriente.



2º. Itinerario.

1. Calle del Pez

Según Benjamín Jarnés, Bécquer se hospedó en una casa de esta calle. Se cuenta, a propósito del nombre de esta calle, que un sacerdote tenía un estanque en el que, de varios peces, sólo le quedó un pez.

Nombela relata que alguna noche acudía con Bécquer y otros amigos al café de San Antonio que estaba en esta calle, esquina a la Corredera Baja de San Pablo.

2. Calle de San Bernardo

Desde mediados del siglo XVI hubo en ella edificaciones. Acababa en la Puerta de Fuencarral, hoy glorieta de Ruiz Jiménez. Importantes edificios del Ministerio de Justicia y de la antigua Universidad Central.

En el 35 de esta calle, esquina con la de Antonio Grilo, vivió la condesa de Pardo Bazán hasta que se trasladó a la calle de la Princesa esquina con Rey Francisco.

3. Calle Flor Alta

En esta breve calle, que va desde la de Libreros a la de San Bernardo, se edificó el palacio neoclásico de los condes de Altamira, obra de Ventura Rodríguez. Cerca estuvo el cementerio de la Buena Dicha, en el que fue enterrada, entre otros caídos en 1808, Manuela Malasaña. Nos relata Nombela cómo Bécquer y él fueron un día a la calle de Libreros, de San Bernardo a la calle de la Estrella, para ver la casa en que había nacido: *“Entramos por el callejón del Perro (de Tudescos a Libreros), seguimos por la derecha (...) y proseguimos hacia la calle de la Flor Alta, frente a la cual había una casa de vecindad de muy buen aspecto desde cuyos balcones se veía un trozo de la calle ancha de San Bernardo. Cuando pasamos estaban asomadas a uno de los balcones del piso principal dos jóvenes de extraordinaria belleza”*, de las cuales la mayor era Julia Espín, hija de un compositor y profesor de Conservatorio. *“Gustavo se detuvo al verla”* y varias veces volvió la cabeza. En otras ocasiones repitieron esa ruta por las calles Flor Alta,

de Libreros, de la Estrella y San Bernardo.

4. Plaza de Santo Domingo

En el nº 11 estuvo viviendo un tiempo Bécquer, tal vez junto con su hermano Valeriano.

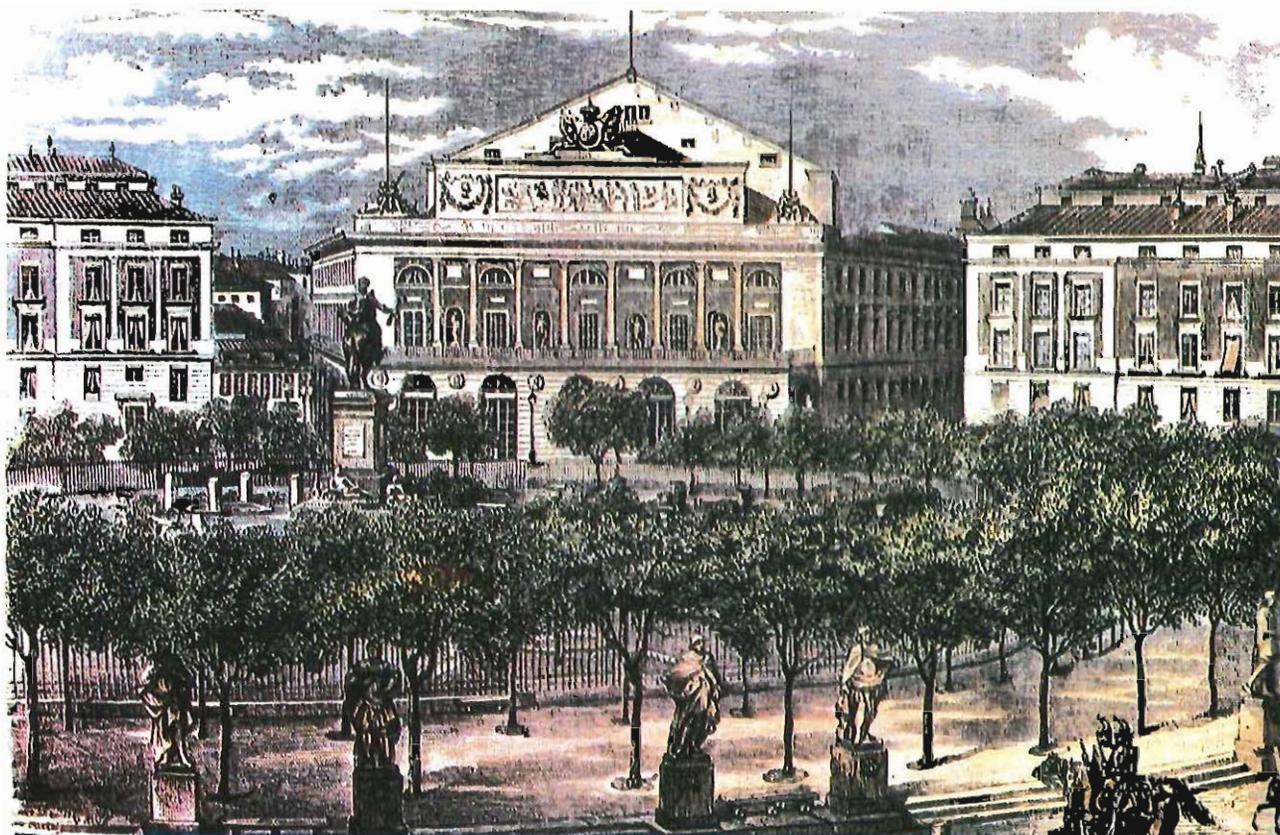
Está constituida en realidad por dos plazas unidas en escuadra. A mediados del siglo XIII existía un grandioso convento dominico, que se demolió en 1869. En él fueron enterrados personajes de alto rango, como Pedro I de Castilla y doña Berenguela. En 1866 tuvieron lugar en esta plaza sangrientas luchas.

En el nº 3 de la cuesta de Santo Domingo vivió y falleció el escritor cordobés don Juan Valera. En esta misma calle se encuentra una interesante muestra de la arquitectura isabelina: el palacio de los duques de Granada de Ega, del arquitecto Laviña. Tiene pilastras de orden jónico y en su fachada se utilizó el conocido como cemento romano. Muy cerca, en la calle de Isabel la Católica, estuvo hasta fines del siglo XVIII la sede del Consejo y Tribunal del Santo Oficio.

En Torija, 14 estaba domiciliada la administración de la *Historia de los templos en España*, en cuya publicación intervino Bécquer.



La cantante Julia Espín.



La Plaza de Oriente en 1856.

5. Plaza de Oriente

Junto al hermoso Palacio Real (1738-64), construido en estilo barroco cortesano y clasicista, hallamos esta plaza que como entorno urbano del Palacio data de tiempos de Fernando VII, pero tiene identidad desde el reinado de José Bonaparte. Durante el de Isabel II se construyeron las dependencias de la Armería y los arcos del Palacio. Esta plaza, trazada por Pascual y Colomer, el mismo arquitecto del Congreso de los Diputados, tiene un jardín central, en el que se ven estatuas de monarcas de España, que en un principio iban a situarse coronando el Palacio Real. En su parte central se levanta una estatua en bronce de Felipe IV a caballo, obra del italiano Pedro Tacca (1640), que anteriormente se encontraba en el Buen Retiro. En su parte inferior unos bajorrelieves representan la protección dispensada por este rey a las artes y las letras y la condecoración con que distinguió al pintor Velázquez.

El Teatro Real se construyó por decisión de la reina Isabel II y fue inaugurado en 1850 con una ópera de Donizetti. Bécquer cita este coliseo musical al dirigirse a sus lectores de la primera de las *Cartas desde mi celda*: "Ayer, con vosotros, en la tribuna del Congreso, en la redacción, en el teatro Real, en *La Iberia*".

El Café Español estaba frente a la contaduría del Teatro Real y alguna vez se detuvieron en él, cuando iban varios amigos al Campo del Moro; de él cuenta Nombela que era uno de los lugares de paseo de Bécquer cuando llegó a Madrid. Fue un parque famoso en tiempo de los Austria, como parque del antiguo alcázar, con alamedas, parterres, fuentes y pabellones. En las mañanas de abril y de mayo era lugar concurrido.

En torno al Palacio se pueden ver, al Norte, los jardines de Sabatini; y en el costado de Poniente, el Campo del Moro, cuyo recinto no está abierto al público, si bien se utiliza hoy en día para algunas fiestas ofrecidas por el rey en el buen tiempo.

Cuenta Nombela que Bécquer y él acostumbraban pasear por la solitaria *Montaña del Príncipe Pío* (de Saboya), desde la que divisaban la Casa de Campo, los montes del Pardo y las cumbres del Guadarrama. *"Escudriñar las calles y callejuelas que desde la Puerta del Sol abrían paso a la montaña era la distracción que más agradaba a Bécquer"*. Precisamente en una parte de ella están enclavados la estación del Norte y el entonces recién creado barrio de Argüelles.

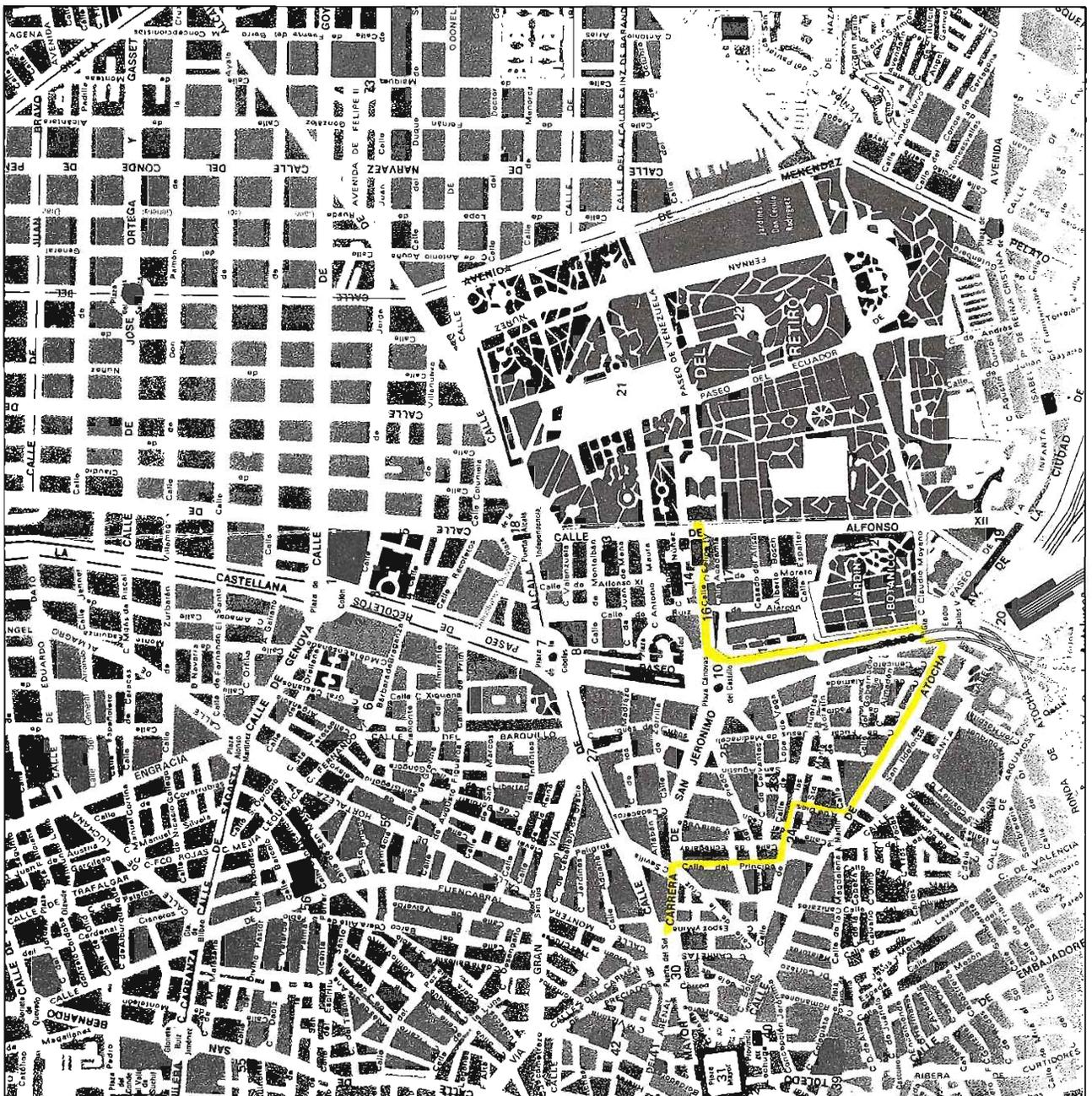
Muy cerca de esta plaza de Oriente, en el 3 de la calle de Santa Clara, Mariano José de Larra se quitó la vida en 1837.

TERCER ITINERARIO

1. Carrera de San Jerónimo - 2. calle de Espoz y Mina - 3. calle del Príncipe - 4. plaza de Matute - 5. calle de Atocha - 6. paseo del Prado - 7. parque del Retiro.

1. Carrera de San Jerónimo

Recibió este nombre por estar en el



3º. Itinerario.

camino del monasterio dedicado a ese santo, en el que tenía lugar la ceremonia de jura de los príncipes. Fue elegante lugar de paseo durante el siglo XVII y calle comercial. Aquí estuvo un tiempo el Casino, a donde acudía la buena sociedad después del teatro. El Café Suizo estaba en el lugar que hoy ocupa el Banco de Bilbao-Vizcaya, en la confluencia de las calles de Alcalá y Sevilla, y era lugar al que iban Casado del Alisal, Rodríguez Correa y otros amigos de Bécquer. En él se charlaba sobre las inquietudes políticas. De acuerdo con testimonios de algunos de sus contertulios, Gustavo no intervenía mucho. En su Segunda Carta desde Veruela, Bécquer menciona este establecimiento, entre otros lugares que frecuentaba en Madrid: *“A esta distancia y en este lugar me parece mentira que existe aún ese mundo que yo conocía, el mundo del Congreso y las redacciones, del casino y de los teatros, del Suizo y de la Fuente Castellana”*.

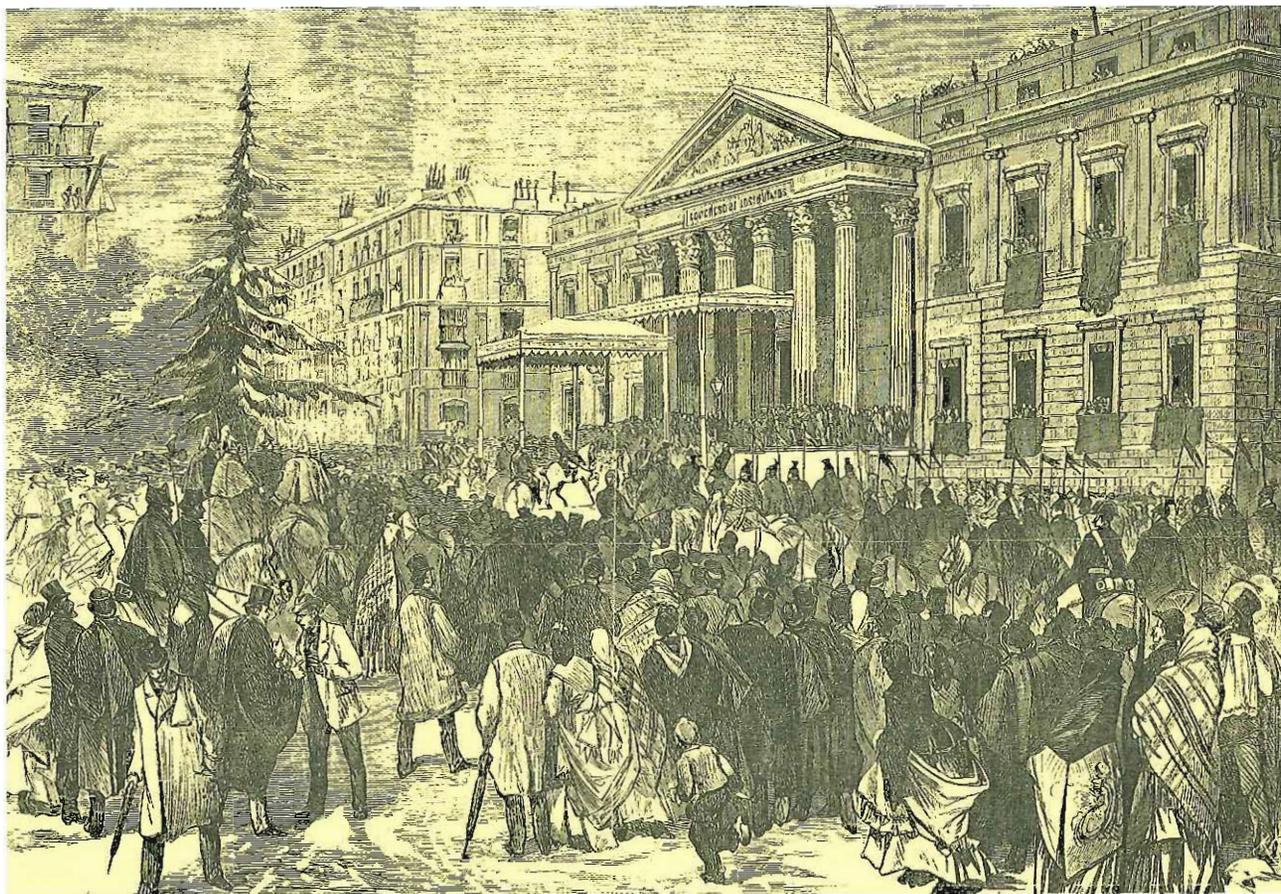
La Fontana de Oro, de la época de Fernando VII, estaba esquina a la calle de la Victoria. Galdós immortalizó este local en una de sus novelas.

En 1896 tuvo lugar la primera exhibición cinematográfica de la capital de España, en una casa próxima a la plaza de Canalejas.

Aunque se levantó en 1914-18, destaca en la plaza de Canalejas la casa que ocupó un tiempo en sus bajos el Crédit Lyonnais, según proyecto de Leonardo Rucababo.

En la cercana calle de *Ventura de la Vega* —antes del Baño— vivían los padres de la esposa de Bécquer.

A mediados del siglo XIX Narciso Pascual y Colomer terminó el edificio del Congreso de los Diputados, con imponente pórtico con seis columnas estriadas de estilo corintio. En el frontón se encuentra un bajorrelieve de España abrazando la Constitución del Estado, rodeada de diversas figuras alegóricas: el Comercio, la Agricultura, la Paz, el Valor... Los leones de



El Congreso de los Diputados, (grabado de la época).

bronce fueron fundidos en Sevilla y proceden de material bélico de la guerra de África.

En 1835 se colocó en un pequeño jardincillo próximo una estatua de Miguel de Cervantes, que en 1856 perdió la espada y recibió varios balazos. En la confluencia de esta calle con el paseo de Recoletos se levanta el palacio de Buenavista, en estilo neoclásico tardío, que el Ayuntamiento regaló a Godoy y actualmente es albergue de exposiciones artísticas.

2. Calle de Espoz y Mina

En esta calle vivió Ferrán, con quien se reunía a menudo Bécquer, junto con otros amigos.

3. Calle del Príncipe

Era calle de movimiento y de establecimiento comerciales. Café bullicioso que fue llamado del Príncipe. En la esquina con la calle del Prado hubo otro café, al que acudían los actores. En tiempos de Carlos II se edificó el teatro del Príncipe. En un modesto piso interior de esta calle vivió un tiempo Nombela, amigo de Bécquer; anteriormente en la calle de Zorrilla.

En la *plaza de Santa Ana* hubo un convento fundado por San Juan de la Cruz. Donde hoy se encuentra el Teatro Español estaba en el Siglo de Oro el Corral del Príncipe, antes de la Pacheca. Y en la próxima *plaza del Ángel* tenían su palacio los condes de Montijo.

4. Plaza de Matute

Su nombre procede, al parecer, de que en este lugar se preparaba el matute o contrabando. En el nº 5 se encontraba la redacción de "La Ilustración de Madrid". En esta plaza vivieron el poeta José Zorrilla y el político conservador amigo de Bécquer, González Brabo. En el siglo XVI, en la esquina con la calle Huertas, vivió Antonia Trillo, que recibía las visitas de Lope de Vega. Hoy merece la pena



"La familia del pintor". (óleo de Valeriano Bécquer).

contemplar la fachada modernista del número 10, de Eduardo Reynals (1907).

5. Calle de Atocha

La bulliciosa calle de Atocha va de la plaza de Santa Cruz al paseo del Prado y era ya en el siglo XVII una vía espaciosa. En esta calle, junto a la plaza dedicada a Benavente, estuvieron las oficinas de la Dirección General de Bienes Nacionales en las que trabajó un tiempo el escritor sevillano. En 1835 vivía en esta calle de Atocha, cerca del hospital de San Carlos, un amigo de colegio de Bécquer, Federico Alcega, el cual le acogió un tiempo en casa de su familia. Más adelante el matrimonio Bécquer residió en el número 80 de esta calle; posteriormente, en una vivienda de la cercana calle de Santa Isabel, número 30; y también en las vecinas calles de Fúcar y de Huertas. En la parroquia de *San Sebastián*, fundada a mediados del siglo XVI, y de tanta tradición para las letras madrileñas, se conserva la partida de defunción de Cervantes, estuvo enterrado Lope de Vega y fueron bautizados Leandro Fernández de Moratín, don Ramón de la Cruz y Barbieri. El 19 de mayo de 1861 Bécquer se casó en esta parroquia. La novia tenía 19 años y el poeta 25. Se cuenta que Gustavo se sintió cautivado por la voz de la joven. Tuvieron un noviazgo breve y felicidad en los primeros años de matrimonio. En 1868 se separaron, aunque Casta regresó al hogar para atender a su marido y a los niños cuando murió su cuñado Valeriano.

La capilla de Nuestra Señora de Belén, trazada por Ventura Rodríguez, fue de devoción para los arquitectos, algunos de los cuales —como el mismo Ventura Ródriguez y Villanueva— recibieron sepultura en ella. La Virgen de la Novena era la patrona de los actores. La actual edificación se construyó después de la Guerra Civil española, ya que la iglesia que había en el siglo pasado fue destruida en 1936.

La iglesia de santo Tomás, de dominicos, fundada en el siglo XVI, estuvo en esta calle hasta 1726. De ella salía la comitiva de los autos de fe. Posteriormente el convento fue utilizado como cuartel y como sede del Ministerio de la Guerra. Desapareció en 1873, después de haber sufrido varios incendios.

En la finca que hoy tiene el número 87 estuvo, desde finales del XVI, una imprenta que, pasó a propiedad de Juan de la Cuesta y en la que se imprimió el *Quijote*. Y en una espaciosa casa con jardín vivieron los banqueros suizos Fúcar,

que dan actualmente nombre a una calle próxima.

Fue la calle de Atocha lugar en el que hubo desde antiguo varios hospitales, así el del Venerable Antón Martín, para infecciosos; o el de convalecientes, fundación de fray Bernardino de Sahagún. Desde 1797 se encontraba en esta calle el Colegio de cirugía médica de San Carlos, y en el reinado de Carlos III se levantó el Hospital General, hoy convertido en Museo de Arte Contemporáneo o Centro de Arte Reina Sofía. A mediados del siglo XIX también estuvo en esta calle el Ministerio de Fomento, en el antiguo emplazamiento de Trinitarios calzados.

6. Paseo del Prado

La parte más distinguida de este paseo era el espacio conocido como *Salón del Prado*, entre la carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá. Zona adecuada para el asueto y la conquista amorosa, sirvió de espacio para la celebración de fiestas diversas. A ambos lados de este salón



Inscripción en cerámica del número 25 de la calle Claudio Coello.

había tres calles o paseos flanqueados de álamos. Estaba adornado con fuentes — como la de Apolo, la de la Alcachofa (hoy en el Retiro), la de Neptuno y la de Cibeles (que entonces se miraban de frente)—, jardines y monumentos (como el dedicado a los Héroes del 2 de Mayo). En él estuvieron enclavados palacios como el del marqués de Spínola, o los de los duques de Sexto, de Lerma y de Medinaceli.

“La mejor hora, la hora propia y más brillante del paseo del Prado era entonces de una a tres en el invierno (...) Comíase entonces indefectiblemente a las tres, y por lo tanto no podía prolongarse el paseo matutino más de aquel par de horas; pero en ellas el espectáculo que ofrecía el hermoso salón era magnífico y fascinador. Las pieles y bordados, los terciopelos y encajes, los diamantes y pedrerías (...) eran entonces requisitos indispensables (...) mezclados con los lucidos uniformes de los Guardias de Corps y de Infantería, que por entonces no se reservaban exclusivamente para los actos de servicio”, nos cuenta Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón*, II.

San Jerónimo el Real fue fundado por Enrique IV de Castilla, pero en el camino de El Pardo; el emplazamiento actual se debe a la iniciativa de los Reyes Católicos. De estilo gótico primitivo, fue saqueado por los franceses y también durante la Desamortización.

Las bellas puertas del Jardín Botánico son de Juan de Villanueva (1781). Cerca se encontraba la Real Fábrica de Platería. Encierra viveros, cuadros de siembra, herbarios y otras instalaciones.

7. Parque del Retiro

Después de la enfermedad que tuvo postrado a Gustavo casi dos meses (1858), Nombela nos refiere cómo en la convalecencia solía acudir al Retiro por las mañanas. Hay que tener presente que era la zona madrileña de esparcimiento y de recreo característica de la segunda mitad del siglo XIX.

El Retiro es el más importante, amplio y

hermoso parque de Madrid. Está limitado por las calles de Alfonso XII, Alcalá, Poeta Esteban Villegas y por la Avenida de Menéndez Pelayo. Fue llamado *Cuarto* en la época de Felipe II, más adelante *Buen Retiro* y Jardines del Real Sitio del Retiro. Ya Fernando VII cedió parte de este paraje al pueblo de Madrid. Durante su reinado se construyó el embarcadero en el lago que, en tiempos de Felipe IV, se empleó para representaciones teatrales y fiestas cortesanas. Precisamente este monarca lo encerró dentro de la cerca de la capital en 1625. El Buen Retiro fue en esos años escenario de juegos cortesanos, fiestas de toros, justas poéticas, etc.

En tiempos del conde-duque de Olivares se quiso levantar en esos parajes un palacio más lujoso que el de Versalles. De todas aquellas construcciones sólo permanece —tras la guerra de la Independencia— lo que hoy son, respectivamente, el Museo del Ejército (antes Salón Grande) y el Casón del Buen Retiro (lo que fue Salón de Baile). La corte de Felipe V residió en dicho palacio cuando se declaró un gran incendio en el antiguo alcázar madrileño.

A Carlos III se debe la instalación de la desaparecida Fábrica de Porcelana —para servir a la Casa Real—, que estuvo donde se ve hoy la estatua del Ángel Caído de Bellver. Hay que recordar a este monarca, además, por su afán embellecedor de los espacios próximos con monumentos como la Puerta de Alcalá, el Museo del Prado, el Observatorio Astronómico y el Jardín Botánico. Este rey, aunque ordenó la colocación de verjas de hierro en torno a este Real Sitio, abrió al público una gran parte del Retiro en el año de 1767.

Después Isabel II cedió el Retiro al pueblo de Madrid, excluyendo el “Reservado”, y en 1876 Alfonso XII lo entregó íntegramente a los habitantes de la Villa y Corte.

González Brabo, el valedor de Bécquer, tuvo un duelo con el político Ríos Rosas, en las tapias del Retiro, a causa de un enfrentamiento parlamentario. González Brabo fue herido en un brazo y, al caer



Concierto en el Jardín del Buen Retiro, (grabado de la época).

desmayado, Ríos Rosas creyó que le había matado y eso le causó una fuerte impresión.

La entrada principal del Retiro estaba situada frente a la carrera de San Jerónimo, con la Puerta de España, que se abre en la calle de Alfonso XII y conduce hasta el estanque. En la calle de O'Donnell se encuentra la Puerta de Madrid, que atraviesa el parque hasta llegar a la cuesta de Moyano.

Una de las zonas más bonitas del Retiro es el parterre, con miles de metros cuadrados de diferentes árboles, muchos de ellos de considerable antigüedad. En este hermoso parque madrileño podemos admirar pinos, chopos, cipreses, olmos, sauces, plátanos, castaños de Indias, encinas y otras variedades vegetales que contribuyen a su frondosidad y belleza. Aunque a finales del siglo XVIII y primeros años del XIX los jardines sufrieron la presencia de las tropas francesas, fue repoblado por el rey Fernando VII, y luego Martín de los Heros —reinando Isabel II— se cuidó de hacer nuevas plantaciones y construcciones, como la barandilla alrededor del estanque grande, un

embarcadero y unas casitas en los ángulos, que cubrían las norias. En medio del estanque hubo una pequeña isla, con un templete y dos campos de árboles. El alquiler de botes y lanchas proporcionaba algunos ingresos. En vida de Fernando VII se habían construido caprichosas edificaciones de reducido tamaño, como la Casa del Pobre, el Gabinete del Pescador, la Casa del Contrabandista y otras. También de ese tiempo es la hoy desaparecida Casa de Fieras.

En 1865 se talaron bastantes árboles, y casi diez años después otros más, a fin de permitir el paso de carruajes, a instancias del duque de Fernán-Núñez y del duque de Toreno, alcaldes de Madrid. Donde acaba el paseo de coches se plantó la Rosaleda. Entre sus zonas más interesantes podemos destacar los paseos de Colombia, Paraguay y la Argentina (antes de las Estatuas, por encontrarse algunas de reyes españoles), y la avenida de Méjico. Entre otros elementos decorativos de este parque cabe mencionar la existencia de numerosas fuentes, entre las que mencionaremos la de la Salud, la antes citada de la

Alcachofa, y la de los Galápagos.

Encierra este amplio parque madrileño monumentos erigidos a Campoamor, a Chapí, a los hermanos Álvarez Quintero, a Ramón y Cajal, a Martínez Campos y a Pérez Galdós, entre otros.

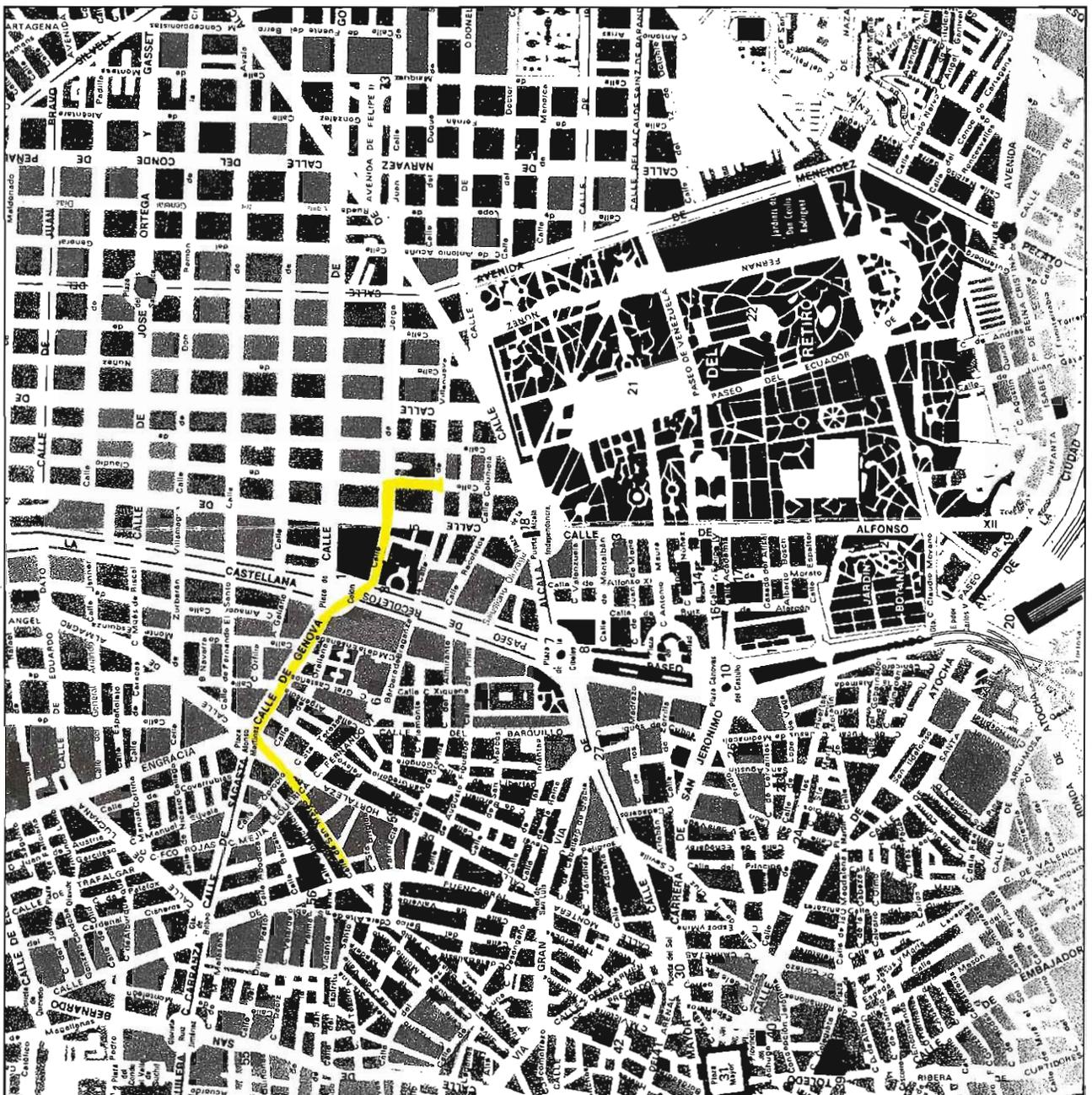
En el espacio que hoy ocupa el Palacio de Correos y Telecomunicaciones hubo antes una zona conocida como *Jardines de San Juan*, en los terrenos de la antigua Huerta de San Juan o del Rey. Era lugar de esparcimiento de la clase media e incluso distinguida de Madrid, cuando apretaban los calores del verano.

CUARTO ITINERARIO

1. Museo Romántico - 2. glorieta de Alonso Martínez - 3. calle de Génova - 4. plaza de Colón - 5. calle de Jorge Juan - 6. calle de Claudio Coello.

1. Museo Romántico

En la calle de San Mateo, número 13, este antiguo palacio del marqués de Matallana refleja muy bien lo que fue el Madrid isabelino. Está alojado este museo en una casa —proyectada por Manuel Martín Rodríguez, sobrino del célebre Ventura Rodríguez en 1779—, que perteneció a los



4º Itinerario.



Edificio del Museo Arqueológico.

condes de la Puebla del Maestre. En 1944 tuvo que ser restaurada. Entre los fondos de este museo, instalado por iniciativa del marqués de Vega Inclán hacia 1920, hay algunos cuadros de Valeriano Bécquer.

2. Plaza de Alonso Martínez

Siguiendo la calle de San Mateo, llegamos a la plaza de Santa Bárbara, en donde existía un elegante picadero en la segunda mitad del siglo XIX. Y un poco más arriba nos encontramos con la plaza de Alonso Martínez, que en realidad es más bien un ensanchamiento de los antiguos bulevares de Sagasta y Génova.

3. Calle de Génova

De la plaza de Alonso Martínez, tomamos a la derecha la calle de Génova. Por lo que llamaban La Ronda y más tarde los bulevares sabemos, por Nombela, que solían a veces pasear Bécquer y él.

4. Plaza de Colón

En los terrenos que ocupaba la huerta de la Escuela de Veterinaria, se acabó en

1861 la Casa de la Moneda, que fue también Fábrica Nacional del Sello, según proyecto de Francisco Jareño, en ladrillo visto con piedra en cornisas y esquinas. Demolida hace pocos años, su lugar lo ocupan hoy los Jardines del Descubrimiento.

También de Jareño es el edificio de la Biblioteca Nacional, que se levantó entre 1866 y 1896, con elegantes paramentos de ladrillo. La ejecución duró más de lo previsto y hubo modificaciones. En su interior hay que destacar las escaleras de mármol.

5. Calle de Jorge Juan

Por esta vía dedicada al marino, geógrafo y astrónomo alicantino del siglo XVIII, llegamos a la calle en que vivieron al final de su vida los hermanos Bécquer, a quienes se dedicaría más tarde una empinada calle al otro extremo de este barrio de Salamanca, muy cerca de la calle María de Molina.

6. Claudio Coello

Es calle abierta para familias de clase más o menos acomodada, al formarse el barrio de Salamanca, proyectado por Carlos M^a. de Castro, y construido entre 1864 y 1920. El proyecto presentado por el marqués de Salamanca a Isabel II constaba de trescientas cincuenta casas de tres alturas, habitualmente con un pequeño jardín interior. Para 1869 se habían edificado cincuenta y nueve casas. La calle principal era la de Serrano, en la que había algunas casas lujosas. En esta calle vivieron los duques de los Castillejos y de Abrantes; en el número 10, Alonso Martínez; el amigo de Bécquer, Julio Nombela, en el 14 —hoy 26—; Ríos Rosas en el 74. En los paseos de Recoletos y de la Castellana tenía su domicilio la clase elevada, en palacetes y viviendas. Hacia 1870, entre las calles de Velázquez y de Alcalá, se plantaron árboles y arbustos en los desaparecidos Jardines de los Campos Elíseos.

Antes de vivir en esta calle, Gustavo Adolfo Bécquer ocupó una casa —la "Quinta del Espíritu Santo", con jardín y una pequeña huerta con árboles frutales— cerca del Arroyo Abroñigal, en la calle Valencia, 4, que hoy corresponde a *Pedro de Heredia*, 6. No lejos de allí, en el Parque de la Fuente del Berro está situado desde 1974 un monumento a Bécquer, del escritor Santiago de Santiago. En el nº 7 —hoy 25—, de Claudio Coello, cuarto tercero derecha, vivió sus últimos días el escritor sevillano. En 1925 se colocó en esa casa una inscripción, costada por el escritor mejicano Pedro Marroquín, en recuerdo de Bécquer. En ella se lee: "En esta casa murió el día 22 de diciembre de 1870 Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta del amor y del dolor". Julio Nombela nos cuenta cómo coincidió con Gustavo Adolfo en la segunda quincena de diciembre de 1870 en la Puerta del Sol: "Cuando nos encontramos no se sentía bien, estaba muy fatigado y además muy triste por la muerte de



*Bécquer en su lecho de muerte.
(Grabado del óleo de Palmaroli)*

Valeriano, acaecida el 23 de septiembre. Se proponía utilizar un ómnibus" para ir a casa; pero cuando llegó uno, vieron que no había plaza y sólo tres o cuatro asientos arriba, en la parte superior del carruaje. "Resolvió Bécquer aprovechar uno de ellos y le expuse lo peligroso que podía ser para él sufrir sentado el frío glacial que hacía. Era mejor que nos dirigiésemos a pie al barrio (...) pero me aseguré que le faltaban fuerzas para emprender la caminata, no quise separarme de él, ya que llevábamos el mismo camino, y subimos a la imperial. Durante el viaje apenas hablamos: el frío era tan intenso que nos obligaba a cerrar la boca y a defendernos escondiendo la mayor parte de la cabeza en el cuello de los gabanes. (...) Nos despedimos, tiritando los dos". Ambos se enfriaron y Gustavo Adolfo hasta el extremo de que expiraba el día 22 a las diez de la mañana.

3. LECTURAS



Madrid en los textos de Bécquer

“La calle de la Montera”

Primer Itinerario, 2.

La calle de la Montera de nuestros días, esa calle engalanada, coqueta y bulliciosa, centro, podemos decirlo así del comercio de Madrid, era hace tres siglos más bien que calle lodazal en tiempo de invierno, y un depósito de polvo y de inmundicias en verano. (...) ¡Oh, hermosa calle de la Montera! Tres siglos hace que ni aún nombre tenías (...).

“El café de Fornos”

Primer Itinerario, 3.

El arte recibe siempre vida de su íntimo consorcio con los hábitos y las ideas del período que atraviesa. (...) El café descende en línea recta de la botillería. ¿Quién no recuerda el carácter y la fisonomía de estos establecimientos tradicionales, en que sólo se hacía café para algún que otro aficionado, y se servían sorbetes en determinadas estaciones? (...)

El cambio de sistema de gobierno trajo una revolución en las costumbres. La vida se hizo más exterior, nació la política, la multitud tomó parte en sus luchas, y como no era posible la vida del foro o semejanza de Roma, surgió espontáneamente el café, sucursal afortunado de la plaza pública. (...)

Los veladores de mármol sustituyen a las mesas de pino; el gas, al aceite; (...) se multiplican las luces, se agrandan hasta la exageración los espejos.

“La plaza Mayor”

Primer Itinerario, 6.

Teatro de grandes acontecimientos políticos, de fiestas y ceremonias públicas, la plaza Mayor de Madrid tiene una larga e interesante historia. (...) El pincel y el buril nos han ofrecido también en diversas épocas los rasgos de su particular fisonomía, ya se levantara en su ámbito el cadalso para la ejecución de un poderoso valido, ya coronaran sus arcadas las damas y galanes, espectadores de una fiesta real, u ocupara los estrados y graderías el imponente Tribunal de la Inquisición, en algunos de sus famosos autos de fe.

El siglo XIX, que ya no se encontraba bien moviéndose dentro del círculo severo de arcos y edificios de altas torres, con chapiteles de pizarra obscura, trasunto fiel de la triste época a que se debe la última reedificación de esta plaza, creó la Puerta del Sol, en un principio estrecha e irregular, pero llena de movimiento y vida, que forma contraste con el abandono en que desde este punto quedó aquel histórico recinto.

Como un recuerdo de su grandeza pasada, aún en las últimas bodas reales se jugaron cañas y se corrieron toros donde hoy admiramos más bien que la belleza de la estatua de Felipe III, el inconmensurable abdomen del caballo que la sustenta; pero el Municipio, comprendiendo al fin que la romántica y caballeresca historia de este sitio había llegado a su término, lo ha embellecido con jardines, fuentes y asientos, entregándolo en esta forma a la explotación de los soldados, amas de cría y niñeras, sus habituales concurrentes.

“El Retiro”

Tercer Itinerario, 7.

Cada uno de los paseos de Madrid tiene su carácter, su fisonomía y su concurrencia especial. A mí me basta saber a qué paseo asiste de ordinario una persona para formarme una idea aproximada de su posición, su genio y sus costumbres.

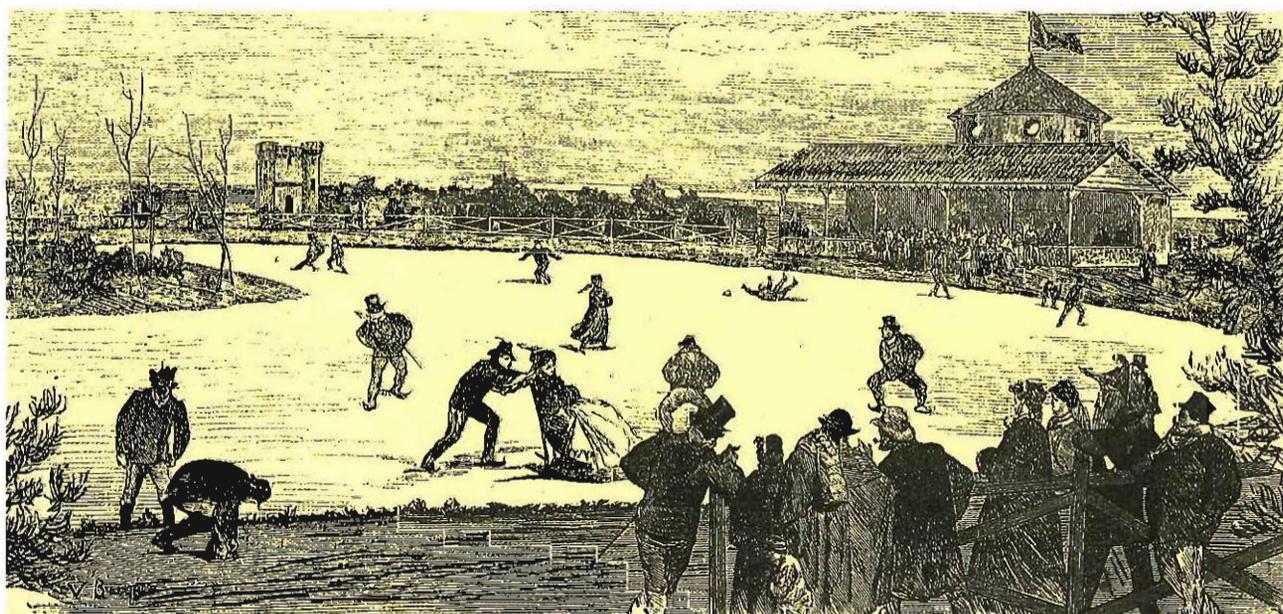
Desde el Campo del Moro a la Fuente Castellana, desde el paseo de Oriente a Recoletos, desde la Plaza Mayor a Atocha, desde las Vistillas al Salón del Prado, la coronada Villa ofrece tan ancho y variado campo a sus habitantes, que, excepto algunas raras excepciones, cada cual busca el punto de reunión más en armonía con sus hábitos, su carácter y sus intereses, obedeciendo a esta ley eterna que impulsa a la llama a subir y al agua a buscar su nivel. (...)

Hay, no obstante, un paseo cuyos concurrentes no es fácil señalar, un paseo al que no asiste clase determinada, (...) que cambia de aspecto a medida que cambian las estaciones, que ofrece un panorama distinto en las diversas horas del día. (...) Ese paseo *sui generis* es el tradicional, el histórico paseo del Buen Retiro. (...)

El Retiro es un paseo especial, un paseo ómnibus, que tiene rellanos y plazas tapizadas de finísima arena y cercados de arrayán para que jueguen los chicos; calles de copudos olmos ornados de estatuas para que paseen los hombres graves; fuentes egipcias y chinescas, con peces, ánades y patos, para que se emboben las gentes sencillas; bosquecillos de follaje tupido y discreto para que se aventuren las parejas de enamorados; jaulas de fieras, con monos que hacen

gestos y leopardos que enseñan los dientes, para que se extasíe la plebe menuda; parajes incultos, llenos de carrascas y de jaramagos amarillos, para que se tiendan al sol los haraganes; hileras de pinos y cipreses para que discurran a su sombra los melancólicos; es preciso, por último, no perder de vista que dentro de un paseo monstruo, cuya circunferencia mide algunos kilómetros, hay otros cien paseos aislados e independientes, con su hechura, sus condiciones y su carácter adecuados a las diferentes clases de personas que los frecuentan. (...)

Figuraos, por ejemplo, que penetramos en el Retiro en una de esas mañanas de abril o mayo (...) Es la estación en que los almendros cubren el suelo con los despojos de sus tempranas y efímeras flores, dejando asomar sus primeras hojas verdes y transparentes; es la estación en que los intrincados laberintos del estanque chinesco se engalanan con ramos de lilas; es la estación en que el sol comienza a despertarse temprano y alegre, llamando con sus reflejos de oro al balcón de los perezosos. Los troncos, antes desnudos, se han vestido de nuevo y espléndido ropaje; el cielo parece más puro y transparente; entre las hojas suena una confusa algarabía de trinos y gorjeos que regocija el alma.



El lago de los patinadores en el Buen Retiro. (Dibujo de V. Bécquer)

4. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS



UGERENCIAS DE ACTIVIDADES

- 1) Lee el siguiente texto de la *Guía de Madrid* de Angel Fernández de los Ríos, p. 772, y después de extraer las cualidades que caracterizan a la mujer madrileña de la época en que Bécquer vivió en la Villa y Corte, haz una breve redacción de extensión semejante a esta descripción, acerca del tipo de mujer que refleja en su obra el autor de las *Rimas*.

“El tipo de la hija de Madrid es marcado: pie y mano en miniatura, talle esbelto, ligereza y gracia en los movimientos, aquel garbo cadencioso en el andar de la mujer madrileña, que hacía decir a madame d’Aulnoy: En cien años no aprenderíamos nosotras a andar de esa manera; facciones menudas, proporcionadas y finas; expresión grave y aun un poco triste a primera vista; grandes ojos negros; palidez propia para que brillen más; distinción natural armonizada con una vaga e inexplicable voluptuosidad; altivez y sentimiento, cordialidad y coquetería, energía y ternura, abnegación y capricho, imaginación, prontitud de frase, gracejo espontáneo, disposición para las artes de recreo y los talentos de sociedad (...); tal es la gata de Madrid, tan celebrada en todos los tiempos por todos los viajeros.”

- 2) Bécquer habla en varias ocasiones sobre la imposibilidad de algunos amores para llegar a su realidad plena y gozosa. Así en las rimas XXX (40) (“*Asomaba a sus ojos una lágrima...*”) y XLI (26) (“*Tú eras el huracán...*”). Compara la anécdota humana que se

refleja en una y otra rima y la manera en que están estructuradas.

- 3) Localiza los elementos de la Naturaleza que están presentes en las rimas LII (35) (“*Olas gigantes...*”) y LIII (38) (“*Volverán las oscuras golondrinas...*”) e identifica los calificativos e imágenes con que los presenta el poeta.
- 4) Hay, entre las *Rimas*, algunas que —en su brevedad— representan una instantánea con aire de sentencia o de copla popular. Localízalas y recítalas con la entonación apropiada.
- 5) Hay palabras que emplea Bécquer en repetidas ocasiones. Tal es el caso de *noche, color, luz, onda, sueño*. Completa los términos que constituyen la familia léxica de cada una de ellas.
- 6) Algunas de las poesías de Bécquer han servido de inspiración para otros poetas. He aquí dos ejemplos, que vas a leer, para contrastar con la fuente inspiradora y emitir tu valoración personal.

Al margen de Bécquer

Las golondrinas

*Volarán las oscuras golondrinas
bajo, muy bajo, casi a ras del suelo,
y lanzándose en ráfagas que rasgan
transparencia elevarán el vuelo.
Pero aquéllas que vimos aquel día
nunca más volverán. Melancolía.
¿Qué será de nosotros? ¿Hay consuelo?*

Las madre selvas

*Olerán las tupidas madre selvas
escalando la tapia del jardín,
pero ni tú ni yo recogeremos
aquel aroma a nuestro amor afín.
Y este amor como aroma disolviéndose
¿No llegará a su fin?*

Jorge Guillén, *Al margen*,
Madrid, Visor, 1974

Después de Bécquer

*Gustavo Adolfo, yo te hubiera amado
con el amor que ignoro todavía.*

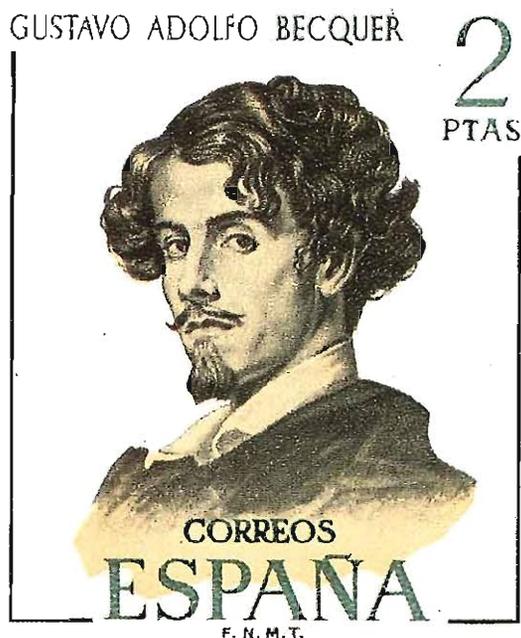
(Tengo la edad de la melancolía
y el corazón apenas derrotado).

Anduve por tu voz y me he quedado
llorando en otro tiempo. Te decía:
—Más allá de tu sangre y de la mía,
Gustavo Adolfo, yo te hubiera amado.

Sin eco preguntaba tu latido:
por qué frías colinas, por qué fuentes,
por qué frías colinas, por qué fuentes.

Ah, mi canción te hubiese respondido
en un atardecer con golondrinas,
en un atardecer con golondrinas.

M^a. Elena Walsh, *Los poemas*
Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1985



- 7) Las *Rimas* de Bécquer se han utilizado, a veces, como ofrenda galante a una mujer para poner en evidencia la pasión amorosa despertada por ella. Mira, a modo de ejemplo literario, cómo las empleó el protagonista de una conocida novela de Ramón J. Sender y trata de captar lo que intentaría manifestar el joven enamorado con ayuda de cada una de las composiciones aquí citadas.

Llegaba mi madre y yo me fui otra vez a mi cuarto y volví a hojear el libro de Bécquer. "Volverán las oscuras

golondrinas - de tu balcón los nidos a colgar". O aquel otro "Por un beso... yo no sé - qué daría por un beso". Y pensaba: "Mi novia me quiere más que a Bécquer la suya, porque Valentina me deja que la bese y hasta me ha dicho que me besaría ella si yo se lo mandaba". Me puse a copiar un poema corto que hablaba de "rumor de besos y batir de alas", y cuyo último verso decía: "Es el amor que pasa". Y después otro que terminaba también así: "Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado - hoy creo en Dios".

(...)

Mis amores con Valentina seguían su curso. Yo le di uno por uno los poemas que volví a copiar de Bécquer. Ella no tenía poemas amorosos en su casa.

Ramón J. Sender, *Crónica del alba, I*, Madrid, Alianza, 1971, pp. 35 y 37.

- 8) Compara el jardín del Retiro y algún parque, cercano a tu casa o al que acudas a menudo, teniendo en cuenta su extensión, diversidad de zonas, riqueza vegetal, posibilidades de entretenimiento, etc.
- 9) Prepara, con ayuda de tu profesor y en colaboración con tus compañeros, un periódico cuyas diferentes secciones incluyan datos sobre Bécquer y la sociedad madrileña de su tiempo.
- 10) Localiza las imágenes literarias empleadas por Gustavo Adolfo en una de sus *Leyendas*.
- 11) Escenifica, junto con otro compañero, el fragmento de *Los ojos verdes* que comprende desde "Todo allí es grande..." hasta "¡Mira cómo podré yo dejar de buscarlos!"
- 12) Di qué escenario de los recorridos propuestos en el itinerario del Madrid de Bécquer te ha interesado más y por qué razón.
- 13) Prepara una entrevista oral, de tres minutos de duración, a Gustavo Adolfo Bécquer.
- 14) Recoge en un breve glosario las

palabras cuyo significado desconocías y que ahora puedes manejar después de haberlas encontrado en la obra de Bécquer.

- 15) Dibuja una posible ilustración para *la Rima IV* (39).
- 16) Inventa un diálogo que pudo haber sostenido Bécquer en alguno de los itinerarios madrileños que proponemos.
- 17) Haz un comentario de este fragmento de la III de las *Cartas desde mi celda* de Bécquer, considerando la actitud adoptada por el autor, el interés de lo que relata y la lengua literaria que emplea.

Cuando yo tenía catorce o quince años y mi alma estaba henchida de deseos sin nombre, de pensamientos puros y de esa esperanza sin límite que es la más

preciada joya de la juventud. (...) Yo soñaba entonces una vida independiente y dichosa, semejante a la del pájaro, que nace para cantar y Dios le procura de comer; soñaba esa vida tranquila del poeta que irradia con suave luz de una en otra generación: soñaba que la ciudad que me vio nacer se enorgulleciese con mi nombre, añadiéndolo al brillante catálogo de sus ilustres hijos, y cuando la muerte pusiese un término a mi existencia, me colocasen, para dormir el sueño de oro de la inmortalidad, a la orilla del Betis.

- 18) Compara cómo es actualmente alguna de las calles o alguno de los lugares visitados en este recorrido por el Madrid de Bécquer y cómo era en tiempos del escritor, a juzgar por los testimonios gráficos o literarios de que dispongas.

B

IBLIOGRAFÍA

EDICIONES DE SUS OBRAS

- Rimas**, edición de Juan M^a. Díez Taboada, Madrid, Alcalá, 1965.
- Obras Completas**, edición de M^a. Angeles Cardona y Juan Alcina Franch, Barcelona, Bruguera, col. Libro Clásico, 1970.
- Desde mi celda. Cartas literarias**, edición de José Montero Padilla, Salamanca, Anaya, n^o 7 de la Biblioteca Anaya, 1970.
- Rimas, Leyendas y Cartas**. Edición de Luis Jiménez Martos, Magisterio Español, col. Novelas y Cuentos, 1970.
- Rimas**, edición de Robert Pageard, Madrid, CSIC, 1972.
- Leyendas, apólogos y otros relatos**, edición de Rubén Benítez, Barcelona, Labor, 1974.
- Rimas**, edición de José Pedro Díaz, Madrid, Clásicos Castellanos, 1976.
- Rimas**, edición de José Carlos de Torres, Madrid, Castalia, 1976.
- Rimas y Leyendas**, edición de Carmen Ruiz Barrionuevo, Salamanca, Almar, 1977.
- Rimas y Declaraciones poéticas**, edición de F. López Estrada, Madrid, Espasa Calpe, 1977.
- Libro de los gorriónes**, edición de M^a. Pilar Palomo, Madrid, Cupsa, 1977.
- Rimas y otros poemas y Leyendas**, edición de Jorge Campos, Madrid, Alianza, 1979.
- Rimas. Leyendas. Cartas desde mi celda**, edición de M^a. Pilar Palomo, Barcelona, Planeta, 1982.

Rimas, edición de Mercedes Etreros Mena, Madrid, Castalia Didáctica, 1983.

Rimas y Leyendas, edición de Enrique Rull, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

Antología de Bécquer, edición de M^a. Paz Díez Taboada, Madrid, Alhambra, Clásicos AJ, 1985.

Desde mi celda, edición de Darío Villanueva, Madrid, Clásicos Castalia, 1985.

Leyendas, edición de Pascual Izquierdo, Madrid, Cátedra, 1987.

Leyendas, edición de F. López Estrada y M^a. Teresa López Berdoy, Madrid, Espasa Calpe, col. Austral 36, 1988 (2^a Edición aumentada).

ESTUDIOS

ALONSO, Dámaso, "Originalidad de Bécquer", en **Poetas españoles contemporáneos**, Madrid, Gredos, 1969 (3^a edic. aumentada), pp. 13-47.

BALBÍN, Rafael de, **Poética becqueriana**, Madrid, Prensa Española, 1969.

BOUSOÑO, Carlos, **Seis calas en la expresión literaria española**, Madrid, Gredos, 1951, pp. 188-227.

BROWN, Rica, **Bécquer, en dos tiempos**, Barcelona, Aedos, 1963.

DÍAZ, José Pedro, **Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía**, Madrid, Gredos, 1971 (3^a edición corregida y aumentada).

DÍEZ TABOADA, Juan M^a., **La mujer ideal. Aspectos y fuentes de las Rimas de G.A. Bécquer**, Madrid, C.S.I.C., 1965.

GARCÍA-VIÑÓ, Manuel, **Mundo y trasmundo de las Leyendas de Bécquer**, Madrid, Gredos, 1970.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco, **Poética para un poeta: las Cartas literarias a una mujer de Bécquer**, Madrid, Gredos, 1972.

MONTESINOS, Rafael, **Bécquer. Biografía e imagen**, Barcelona, R.M., 1977.

PAGEARD, Robert, **Bécquer, leyenda y realidad**, Madrid, Espasa Calpe, 1990.

ZARDOYA, Concha, "Las **Rimas** de Gustavo Adolfo Bécquer, a una nueva luz", en **Poesía española contemporánea. Estudios temáticos y estilísticos**, Madrid, Guadarrama, 1961, pp. 19-89.

SOBRE MADRID

ARIZA MUÑOZ, M^a. Carmen, "**Los jardines del Buen Retiro en el siglo XIX**", **Anales del Instituto de Estudios Madrileños**, XVI, 1979, pp. 327-378.

DÍEZ DE VALDEÓN, Clementina, **Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX**, Madrid, Siglo XXI, 1986.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, **El abastecimiento de Madrid en el reinado de Isabel II**, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Angel, **Guía de Madrid**, Madrid, 1876 (edición facsímil 1982).

GÓMEZ MORENO, M^a. Elena, **Guía del Museo Romántico**, Madrid, 1970.

JIMÉNEZ, Margarita, **Madrid en sus plazas, parques y jardines**, Madrid, Ábaco, 1977.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, **Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX**, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.

PEÑASCO, Hilario, y Carlos CAMBRONERO, **Las calles de Madrid**, Madrid, 1889.

PÉREZ MATES, Francisco (León Roch), **La villa y corte de Madrid en 1850**, Madrid, Imprenta hispánica, 1927.

RÉPIDE, Pedro de, **Las calles de Madrid**, Madrid, Afrodísio Aguado, 1971.

SÁNCHEZ DE PALACIOS, Mariano, **El Madrid romántico**, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1953.

Varios autores, **Guía de arquitectura y urbanismo de Madrid**, 2 tomos, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1982.



EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Mejía Lequerica, 21 - 28004 Madrid
Teléfonos: 447 54 50-447 54 54

